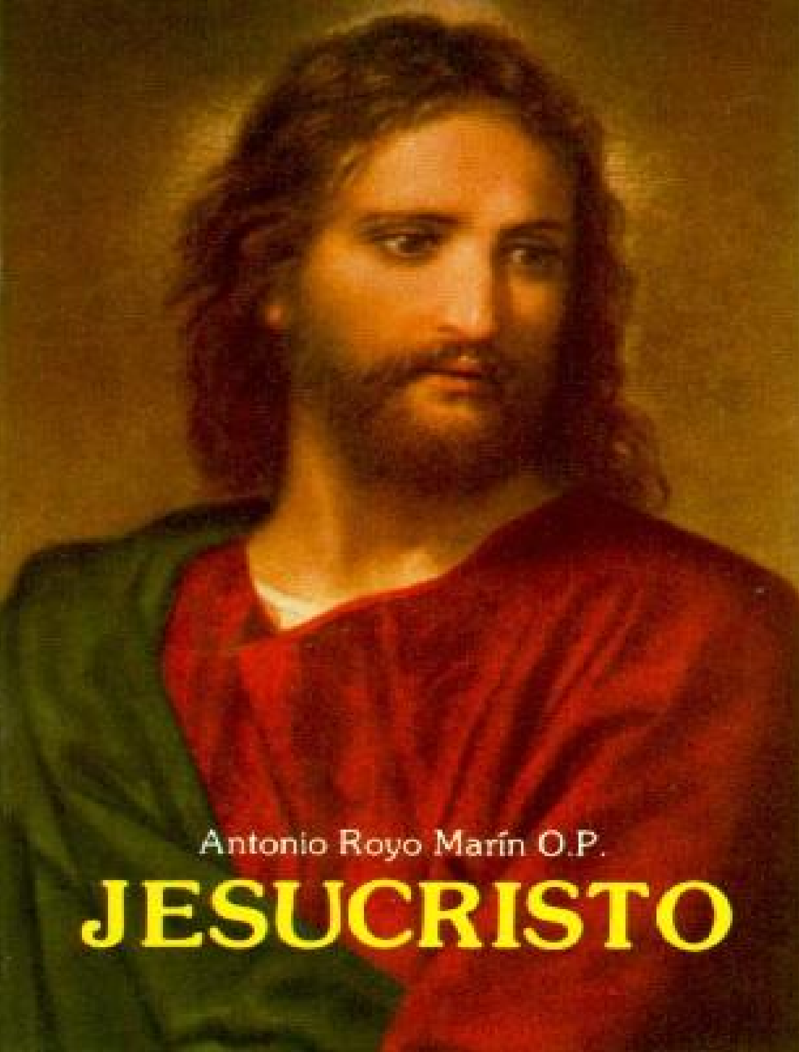

Antonio Royo Marín O.P.
JESUCRISTO

JESUCRISTO

TEMAS DE MEDITACION

Fr. Antonio Royo Marín, O.P.

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo,44
41003-SEVILLA

Nihil obstat:

Fr. Amando Bandera, O.P.
Fr. Victorio Rodríguez, O.P.

Impimi potest:

Fr. Santiago Pirallo, O.P.
Prior Provincial

Con licencia eclesiástica
ISBN 84-7656-079-6
Depósito Legal: B.17.510-90

índice

1. Al principio era el Verbo.
2. Y el Verbo se hizo hombre.
3. Cristo. Dios-Hombre.
4. Psicología de Cristo.
5. El cuerpo de Cristo.
6. El alma de Cristo: su santidad.
7. La inteligencia de Cristo: su ciencia.
8. El corazón de Jesús: su amor.
9. Los defectos de Cristo.
10. Cristo, Rey.
11. Cristo, sumo Sacerdote.
12. Cristo, príncipe de la paz.
13. Cristo, buen pastor.
14. Cristo, juez.
15. Cristo, nuestra cabeza.
16. Cristo, nuestra vida.
17. Cristo, nuestro modelo.
18. Cristo, nuestro Redentor.
19. Cristo, nuestro maestro.
20. Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos.

Al lector

El presente folleto, en forma de esquemas sugerentes, fue preparado por los alumnos teólogos de la Pontificia Facultad de Teología de San Esteban de Salamanca (PP. Dominicos), bajo mi inmediata y personal dirección como profesor de oratoria sagrada.

Aunque su finalidad inmediata era la de facilitar a los sacerdotes un material utilísimo para la predicación al pueblo fiel, es evidente que pueden ser utilizados también, por sacerdotes y seglares, como excelente materia de *meditación* en su oración silenciosa y personal. La profundidad teológica, la seguridad doctrinal y la suave unción que se desprende de todos ellos, son la mejor garantía de la eficacia santificadora de sus espléndidas enseñanzas.

Fr. Antonio Royo Marín, O.P.

1. Al principio era el Verbo

(IN SINU PATRIS)

INTRODUCCION.

"Al Principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios". (Jn. 1, 1).

1. *Os traigo el recuerdo de la divinidad de Cristo*, de su existencia eterna en el Padre. Mas, ¿qué importa esto? ¡Es algo tan lejano! "Al principio..."

Estamos llenos de pragmatismo religioso. No convirtamos a Dios en órbita de nuestro egoísmo religioso. Seamos alabanza de su gloria eterna, adorando sus misterios con amor.

2. *Nadie nos priva de contemplarle*: niño débil en un pesebre..., obrero de manos endurecidas..., predicador celoso entre las incomprensiones humanas..., portentoso en milagros..., humilde y sufrido en la Cruz... Pero su paso por la tierra —descorramos el velo de su Humanidad— debe llevarnos a lo que en El es anterior al tiempo: "Hijo Unigénito en el seno del Padre".

I. EN EL SENO DEL PADRE

A) "Al principio era el Verbo".

1. *Una dificultad*: Preguntaba un hombre a un sacerdote: "Si Dios nació en un tiempo determinado... ¿qué Dios existía antes?". Ignoraba un dogma: la eternidad del Verbo, que, un día, tomó carne humana: "Al principio...".

2. *Nuestro raquitismo intelectual*: Sólo en el cielo seremos curados de él; ahora nos incapacita para penetrar el misterio. El mayor de los absurdos: medir la eternidad con el metro del tiempo; más que intentar medir la redondez de la tierra con un micrómetro... Pero la verdad no se altera: lo comunicó el mismo Dios a San Juan; el sentido común dice que Dios no puede tener principio: dejaría de serlo.

3. *"La fe es la emisora de Dios".* Un día oímos hablar de la paternidad divina. Cuando Dios habla a los hombres —Revelación— es para enseñarles la ciencia de la salud: no recibamos frívolamente su enseñanza. Un pequeño esfuerzo: busquemos conocer al Verbo Eterno, Dios Hijo, en su estado eterno, el que nunca dejó: en el seno del Padre.

B) "El Verbo estaba en Dios"

1. *Dios es infinito*: Una mirada de su inteligencia basta para conocerse perfectamente y abarcar todo su ser. Y le basta una idea para expresar su plenitud: el Verbo Eterno, igual al Padre, pues es la misma perfección de Dios, hecha Persona Eterna.

2. *Identidad de naturaleza*: Por comunicársela eternamente al Hijo, podemos hablar de verdadera generación...: "Yo y el Padre somos una sola cosa" (Jn. 10, 30). Pero con una propiedad distinta y exclusiva: ser Hijo: "Tú eres mi Hijo amado" (Mc. 1, 11).

3. *El obrar de Dios es eterno.* No se limita por el tiempo, como el del hombre. Y Dios-Hijo es Verbo que se pronuncia eternamente, y ese Verbo se vuelca sin cesar en Dios Padre... Viviendo en el seno del Padre se establece entre ellos una comunicación de amor eterna, infinita, santísima: el Espíritu Santo. He aquí el misterio trinitario —un solo Dios, tres personas—, necesario para salvarse.

C) "El Verbo era Dios"

1. Es imagen de la sustancia del Padre (Col., 1, 15; Heb., 1, 3). Tan perfecta y vital, que Jesús pudo decir: "Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Jn. 14, 9). Espejo nunca empañado, que recoge el "resplandor de la luz eterna" (Sab. 7, 26). "Como la imagen que el sello imprime en la cera" (Marmión). Atributos, perfecciones..., todo el ser y bondad de Dios están en el Hijo..., es Dios verdadero.

2. Pero El mismo se complace en proclamar que todo lo recibió del Padre: su vida, su doctrina, su obrar... Leed el Evangelio de San Juan, pregón de la divinidad de Jesús. Y, no obstante, igual a El, porque es Dios: Hijo verdadero, y por naturaleza, del Padre, misterio escondido en los siglos.

3. De aquí su entrega total con amor infinito; es su oficio en la eternidad: amor hecho aleluya de gloria: "Yo amo al Padre" (Jn. 14, 31). Y cuando, por amor, un día se abrió a los hombres el misterio de la Trinidad, dando la flor hermosa de Cristo, El pudo decir: "Heme aquí que vengo para hacer tu voluntad" (Heb. 10, 9).

II. EN EL ESTABA LA VIDA

Pero el Verbo, asentado eternamente en el Padre, no es ajeno al hombre: "En El estaba la vida y la vida era la luz de los hombres" (Jn. 1, 4).

A) Seamos, con El, imagen del Padre.

1. El hombre lleva el sello de Dios: como obra salida de sus manos, muestra su omnipotencia, sabiduría, bondad...

2. Pero hay un sello más profundo e íntimo: la gracia que deifica: *participación* de la naturaleza de Dios. Un alma en gracia puede hacer suyas aquellas palabras del Señor: "Tú eres mi hijo amado, en quien yo me complazco" (Mc. 1, 11). Porque es, por adopción, lo que el Verbo es, por naturaleza, en el seno del Padre.

3. Filiación que exige ascensión continua: "Sed perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial" (Mt. 5, 48). Y el resplandor de su santidad es el Verbo Eterno, que se nos manifiesta hecho carne.

B) Reconozcamos, como El, nuestra procedencia del Padre.

1. Todo salió de sus manos creadoras (creación)... Si El dejase de mirarnos volveríamos a la nada (providencia)... Cada latido de nuestro corazón, un regalo de Dios. ¿Por qué prescindimos, ordinariamente, de Dios en nuestra vida? Pensemos en el Verbo, viviendo eternamente en el seno del Padre.

2. Y por la gracia, somos engendrados a una vida divina. Algo de locura: ¡Hijos de Dios! Y arrinconamos al Padre, que nos adopta y nos colma de regalos.

3. El Verbo, alabanza eterna del Padre, viviendo en la Trinidad —conocimiento y amor— es, desde la penumbra del misterio, "luz de los hombres" (Jn. 1, 4), que rasga las tinieblas de nuestro desagradecimiento.

C) Entreguémonos, por El, al amor eterno del Padre.

1. El Señor es "Dios de vivos". No conformarse con un conocimiento abstracto de El; hay que conocerle amorosamente. Sencillamente, porque es bueno. ¿Habéis probado alguna vez a qué sabe este amor? También porque —como el

Verbo— "vivimos, nos movemos y somos" en El. Como niños sobre las rodillas del Padre.

2. Pero no amor infecundo, sensiblero, sino engendrador de vida santa. Dios principio y fin de todas las cosas, también de nuestros amores. Volcándose con ansias de eternidad en el Amor, como el Verbo.

3. Y para ello: buscar en todo la gloria del Padre: porque es fácil engañarse confundiendo el amor propio con el de Dios. A veces nos buscamos a nosotros mismos en la vida de oración: gustillo, sentirse bueno... Que podamos exclamar también como el Verbo: "Yo te he glorificado sobre la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar" (Jn. 17, 4). Y la misión del cristiano es amar.

CONCLUSION

1. El Verbo tiene vida eterna en el seno del Padre: misterio insondable y dificultoso para nuestra pobre inteligencia, pero de vital importancia en nuestro caminar a la vida eterna. Porque seremos del agrado y amados del Padre, en la medida en que imitemos al Hijo. Por eso, para mejor llegar a El, quiso tomar nuestra propia naturaleza.

2. Aprovechémonos de esa luz que, "viniendo a este mundo, ilumina a todo hombre" (Jn. 1, 9), para calar en la profundidad del misterio escondido en los siglos, para vivirlo, sobre todo, unidos a El —gracia y virtudes—, y merecer disfrutar de su gloria "en el seno del Padre".

2. Y el Verbo se hizo hombre

(PARAFRASIS DEL "ANGELUS")

INTRODUCCION.

1. En el siglo II surgieron ciertas corrientes propugnando que Cristo no era verdadero hombre: su cuerpo mera apariencia, vestido irreal. Los docetas, autores de tales ideas, son herejes, están condenados por la Iglesia.

2. Pero es que no cabe ni puede caber en ninguna inteligencia humana que Dios infinito y eterno se haya hecho hombre: para la razón es ésta la gran "locura de Dios": para la fe el misterio de los misterios.

3. La seductora promesa de la serpiente —"seréis como Dios" (Gén. 3, 5)— frustrada por la "cordura" de los hombres llega a ser realidad por la "locura" de Dios: "Dios se hizo hombre para que el hombre se hiciese Dios".

I. NARRACION DEL HECHO

A) El Angel del Señor anunció a María

1. *Es tan enorme la distancia que separa nuestra inteligencia de este misterio, que sólo la sencillez del relato evangélico acierta a exponerlo* (Lc. 1).

a) "El Angel Gabriel, de parte de Dios..., fue enviado a Nazaret..., a una Virgen, María".

b) "Dios te salve (ave, o alégrate), llena de gracia".

c) "La virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y el hijo engendrado será Hijo de Dios".

2. *Esto es demasiado fundamental para buscar cosas nuevas*: Meditemos estas palabras:

a) En el "Angelus".

b) En el Rosario.

c) En la santa Misa (en el Credo: "Y si encarnó, por obra del Espíritu Santo").

B) He aquí la esclava de Señor: hágase en mí

1. ¡María, Señora! Muchas gracias, porque en este momento se obró el fundamento de nuestra salvación.

2. Nunca decir: "No serviré" ("non serviam"), como Luzbel, sino "he aquí la esclava", como María, Reina de todo lo creado.

C) Y el Verbo se hizo hombre

1. *El Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, "sin dejar de ser Dios, quedó hecho hombre" "para redimirnos y darnos ejemplo de vida".*

2. *El momento de la Encarnación es el más culminante de la Historia:*

a) De las esperanzas de los tiempos anteriores y de las realidades que de él arrancan.

b) Por eso, al recordarlo, hincamos la rodilla, adorando (en el Credo, en el último Evangelio, en el Angelus).

3. *En el orden doctrinal, es la verdad que explica todos los misterios de la Teología Católica.*

a) Por él conocemos la revelación de la misma vida divina en la Santísima Trinidad.

b) Por él conocemos nuestro origen (criaturas de Dios), nuestra elevación y destino sobrenatural (hijos adoptivos, por la gracia, y herederos del cielo).

c) Por él conocemos nuestro camino (el mismo Cristo), y los medios (Sacramentos).

4. *En el orden vital de los destinos humanos todo se lo debemos a este misterio*:

a) Creación: "Por El fueron hechas todas las cosas" (Jn. 1, 3).

b) Justificación: "Estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dio vida por Cristo" (Ef. 2, 5).

c) Perdón de los pecados: "En Cristo tenemos la remisión de los pecados, según las riquezas de su gracia" (Ef. 1, 7).

d) Santificación: "Somos santificados por la oblación del Cuerpo de Jesucristo" (Heb. 10, 10).

e) Premio eterno: "Y nos resucitó, y nos sentó en los cielos por Cristo. Por su bondad hacia nosotros en Cristo Jesús" (Ef. 2, 6 y 7).

II. MOTIVOS DE LA ENCARNACION (III, 1, 2)

A) Para movernos al bien

1. *La Encarnación nos certifica más en la fe:* ya que no es un profeta, ni un siervo el que nos manda el Señor. "Enviaré a mi Hijo amado; a lo menos, a éste, le respetarán" (Lc. 10, 13). "Multifariam multisque modis..." (Heb. 1, 1-2).

a) Santo Tomás nota que la fe antes de la Encarnación, se extendía insegura y lentamente. Después de ella, la propagación es admirable.

b) San Agustín dice: "El que no crea a la Verdad que nos habla, sólo quiere creer mentiras" (Serm. 128).

2. *Nos robustece la esperanza.*

a) Consciente el hombre de su flaqueza, habría desesperado de alcanzar la Bienaventuranza. Pero al ver lo que Dios le ama, lo que ha hecho por él...

b) Después de la Encarnación espera más en la felicidad eterna.

3. *Nos excita más a la caridad.*

a) La caridad es amistad entre Dios y el hombre. Y la amistad reclama, de suyo, cierta igualdad. Desde la Encarnación ya no se nos llama siervos, sino amigos (Jn. 15, 15).

b) Por eso, después de la Encarnación, nos es más fácil amar que temer al mismo Dios de los Ejércitos de la Antigua Ley.

c) "Al nacer, se nos dio por compañero:
En la Cena, divinísimo manjar.
En la Cruz, fue nuestro precio.
Y en el Cielo será nuestra heredad"
(Sto. Tomás, Oficio del Corpus).

4. *Nos impulsa a obrar rectamente.*

a) "Yo os he dado ejemplo" (Jn. 13, 14), "Aprended de mí" (Mt. 11, 29). "No es esto lo que habéis aprendido de Cristo" (Ef. 4, 20).

b) Para estimularnos más a la virtud, "las palabras mueven, los ejemplos arrastran".

5. *Nos da plena participación de la vida divina.*

a) "Dios se hizo hombre para que el hombre se hiciera Dios" (San Agustín, Serm. Nav.).

b) Por este misterio se nos comunica la gracia copiosamente.

B) Para apartarnos del mal

1. *Para mostrarnos la dignidad de la naturaleza humana:* debemos guardarnos de ultrajarla pecando.

a) "Hombres, no os tengáis en menos; el Hijo de Dios se ha hecho hombre".

b) "Y vosotras, mujeres, guardaos de menospreciaros: el Hijo de Dios ha nacido de una mujer" (San Agustín, De Agone christiano).

c) "Reconoce, cristiano, tu dignidad" (S. León, Serm. Nav.).

2. *Para evitar que caigamos en la presunción.*

a) Así como la Humanidad de Cristo no hizo nada para merecer la Unión Personal con el Verbo (pues ni siquiera existía antes de esa Unión).

b) Así, nosotros recibimos la gracia, no por nuestros méritos, ni por los del género humano (la liquidación de nuestras cuentas daría un déficit descomunal: ¡tantos pecados!).

c) "Sin Mí, no podéis hacer nada" (Jn. 15, 5).

3. *Para evitar la soberbia:* viendo las inefables humillaciones del Hijo de Dios.

4. *Para liberarnos de la servidumbre del pecado*: Y esto sólo podía hacerlo un Dios-Hombre.

CONCLUSION

1. El misterio de la Encarnación es el centro de todo el universo: Las cosas, ante Dios, valen por lo que tienen de unión con el Verbo.

2. "En cuanto al fundamento, nadie puede poner otro, sino el que está puesto, que es Jesucristo (I Cor. 3, 11).

3. Cristo, Dios-Hombre

INTRODUCCION

1. ¿Qué daríamos nosotros por ver a Cristo complaciente y decirnos: "Bienaventurado tú..."?

a) Un día, Cristo, fatigado, sudoroso, envuelto en el polvo del camino preguntó: "Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo? Tomando la palabra, Pedro dijo: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo" (Mt. 16, 15-16).

b) Sublime respuesta —no podía decir más en menos palabras— que mereció tal alabanza: "Bienaventurado tú, Simón" (Mt. 15, 17).

2. Cristo vio ya nuestra fe, y lleno de gozo, nos dijo: "Bienaventurados los que sin ver, creyeron" (Jn. 20, 29).

a) Tomás no quería creer en la Resurrección de Cristo.

b) Cuando vio y tocó sus llagas, dijo: "¡Señor mío y Dios mío!" (Jn. 20, 28).

3. Nosotros, haciendo un acto de fe y de amor, vamos a contemplar a Cristo en su totalidad: Dios-Hombre, para que nuestra fe y nuestro amor se aumenten.

I. CRISTO ES DIOS

A) La Sagrada Escritura nos lo certifica

1. *Lo ha dicho el Padre:*

En los albores de la Transfiguración se oyó la voz del Padre, que decía: "Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mi complacencia" (Mt. 17, 5). Lo mismo en el Bautismo (Mt. 3, 17).

2. *Lo ha dicho Cristo*:

a) Se llama a sí el Hijo muy amado del Padre. Parábola de los viñadores (Lc., 20).

b) Ante los jueces se confiesa Hijo de Dios. Le verán "sentado a la diestra del Poder, y venir sobre las nubes del cielo" (Mt. 26, 64).

c) Identidad de naturaleza con el Padre: "Yo y el Padre somos una sola cosa" (Jn. 10, 30). "Que sean uno, como nosotros somos uno" (Jn. 17, 22). "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Jn. 19, 14).

d) Toda la oración sacerdotal (Jn. 17) nos habla, con palabras sublimes, de la gloria que tuvo Cristo antes de que el mundo existiese.

3. *Los apóstoles proclaman la divinidad de Cristo.*

a) San Juan que oyó los latidos divinos del Corazón de Cristo: "El es el verdadero Dios y la vida eterna" (I Jn. 5, 20).

b) San Pablo: Es la imagen de Dios y el fundamento de todas las cosas (Col. 1, 15 y 16); la plenitud de la divinidad (Col. 2, 9); un nombre sobre todo nombre (Fil. 2, 9).

B) Milagros portentosos lo demuestran

1. Concepción y nacimiento milagrosos. Los ángeles mecen su cuna.

2. Impera a los montes y al mar, y le obedecen.

3. La muerte y las enfermedades son dóciles al imperio de su voz: los muertos resucitan, los leprosos son limpios, los ciegos ven, los paralíticos andan.

4. Resucita El mismo y sube a los cielos por su propia virtud.

II. CRISTO ES HOMBRE

A) Como los demás hombres

1. "Estando allí (en Belén), se cumplieron los días de su parto y dio a luz a su Hijo" (Lc. 2, 6-7).

2. Jesús "crecía en sabiduría y edad y gracia, ante Dios y ante los hombres" (Lc. 2, 52).

3. En su vida pública: Se sentó fatigado junto al pozo de Jacob (Jn. 4, 6). Comía con los pecadores (Mt. 9, 11). Dormía en la barca (Mt. 8, 24). Sudó en el Huerto (Lc. 22, 44). Sintió sed en la Cruz (Jn. 19, 24).

B) Nos lo inculcó El

1. *Acerca del cuerpo*:

a) "Ved mis manos y mis pies, que soy yo. Palpad y ved" (Lc. 24, 39). "Alarga acá tu dedo y tiende tu mano y métela en mi costado" (Jn. 20, 27).

b) Quería que no olvidásemos su cuerpo, ni sus llagas, símbolo del amor que nos tuvo.

2. *Acerca del alma:*

a) Manso y humilde de corazón (Mt. 11, 29). Oraba al Padre: elevación del alma (Lc. 6, 12). Obediente hasta la muerte (Fil. 2, 7).

b) Entregó su alma al Padre en la Cruz (Lc., 23, 46), para tomarla de nuevo el día de su resurrección.

III. JESUS, DIOS-HOMBRE (LA GRACIA DE UNION)

A) Qué es la gracia de Unión

1. *Aquello por lo cual la Humanidad de Jesús está unida personalmente al Verbo:*

a) Por esta gracia la Humanidad de Jesús está en contacto directo con Dios; de tal manera que, en Cristo, el Hombre es Dios y Dios es Hombre.

b) La Humanidad de Cristo está mil veces por encima de los bienaventurados y ángeles más elevados. Fue introducida en el huerto cerrado de la Trinidad.

2. *Unión física y personal.*

a) "Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos, tocante al Verbo de vida" (I Jn. 1, 1).

b) María, en Belén, envolvía en pañales los miembros de Dios.

c) Era Dios el que hablaba a las multitudes, el que curaba a los enfermos, sonreía a los niños, se reclinaba sobre el césped de las colinas. El mismo que un día hizo brotar de sus manos el conjunto del universo, y estaba lleno de luz antes de la creación del mundo.

d) El mismo que está hoy en el sagrario.

3. *Unión perfecta*: se termina en la Persona simplicísima del Verbo.

4. *Unión indisoluble*: comenzó el día de la Encarnación, y para siempre la Humanidad estará unida a la Divinidad, y será fuente inagotable de gozo para los bienaventurados.

B) Efectos de la Unión Hipostática en Jesús

1. *Santidad sustancial*:

a) Todo en Jesús es infinitamente santo: alma, cuerpo... Jesús es el Santo de los Santos. Por eso es el gozo del Padre.

b) Todo lo que hacía tenía un valor infinito: el trabajo, la predicación, los milagros; sobre todo, la oración tan íntima con el Padre, y su Pasión.

c) Todo lo que tocaba quedaba santificado: el pesebre, los vestidos, el polvo de los caminos; de modo especial, su Cruz, instrumento de nuestra santificación.

d) De ahí la santidad de María, de San José, de los discípulos. La nuestra, si comulgamos y no ponemos obstáculo a su acción santificadora.

2. *Impecabilidad*:

a) De El huye el pecado, como las sombras huyen de la luz.

b) ¡Qué limpieza y veracidad en sus acciones! ¡Qué silencio y desprendimiento de todo lo creado! "Sólo mora en este monte la honra y gloria de Dios" (San Juan de la Cruz).

3. *Fuente de gracia*:

a) Porque es Dios, fuente de toda gracia.

b) Porque nos la mereció en cada acto de su vida, sobre todo en la Cruz.

c) Especialmente lo es en la eucaristía y en los demás sacramentos.

4. *Objeto de adoración*:

a) Por ser Dios y Redentor.

b) Los ángeles se postrarán ante El por toda la eternidad.

5. *Suma de todas las perfecciones*:

a) Bondad, poder, amor, santidad, belleza...

b) ¡Qué sublime es Cristo, visto con la fe iluminada por el amor!

CONCLUSION

1. *Fe en Cristo:* en su Divinidad, en su Humanidad.

a) El deseo del Padre: "Que creamos en el nombre de su Hijo" (I Jn. 3, 23).

b) "Esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti y a tu enviado, Jesucristo" (Jn. 17, 3).

2. *Amor:*

a) A su persona: Suma de todas las perfecciones.

b) A sus misterios: fuentes inagotables de gracia.

c) A sus enseñanzas: que pasemos toda la vida escuchando a Cristo para que cada minuto nos lleve más lejos en la profundidad de su misterio.

3. *Gratitud suma a Dios*:

a) Por su gloria infinita, que nos ha revelado Cristo.

b) Por el don sublime de su Hijo.

c) Por habernos revelado la filiación divina, de la que se deriva la filiación adoptiva, que nos da por herencia el cielo.

4. Psicología de Cristo

INTRODUCCION.

1. Es muy difícil hablar de psicología de Cristo:

a) No se trata de una persona humana, sino divina.

b) Toda su vida, sus pensamientos, deseos, proceden del "yo" divino por la unión hipostática.

2. Pero es posible, partiendo de los siguientes principios:

a) Cristo es hombre verdadero.

b) Es hombre perfecto.

c) En Cristo se dan verdaderas operaciones humanas.

3. De todo esto deducimos:

I. En Cristo se dan los elementos para una verdadera psicología.

II. Es una psicología especial.

III. Se manifiesta en su vida y en sus obras.

I. VERDADERA PSICOLOGIA HUMANA EN CRISTO

Es la consecuencia inmediata de los principios enunciados. Si Cristo es verdadero y perfecto hombre, gozará de todas las facultades humanas: piensa, quiere, siente.

A) Jesucristo piensa:

1. Lo vemos a través de toda su vida: a) Treinta años meditando en su misión. b) "Crecía en edad y *sabiduría...*"

c) Procuraba la soledad para meditar; contemplaba los campos, las flores, la vida del país...

2. Lo demuestra el conocimiento que tenía de las cosas: a) Universal. b) Clarísimo: nada ignoraba, ni nada le estaba oculto. c) Profundo: no se limita a las cosas exteriores: llega hasta lo más hondo de los corazones...

B) Jesucristo quiere:

1. La Escritura nos demuestra claramente esta voluntad humana de Jesucristo (Mt. 26, 39).

2. Su amor a Dios y a los hombres es manifiesto.

3. Pero todo su querer se subordina a su "misión redentora". Le caracteriza:

a) *Su trascendentabilidad*: 1.º Cristo es hombre, pero también es Dios y por eso no se detiene en los fenómenos humanos. Vive desasido de todo. 2.º Permanece por encima de las críticas humanas: no se abate cuando le toman por loco ni se exalta cuando quieren proclamarle rey.

b) *Su armonía*: Los genios suelen ser desequilibrados: sobresalen unas cualidades y fallan otras. En Cristo, no. Sus virtudes y pasiones se complementan: 1.º Ama a todos y monta en cólera contra los que ponen obstáculos a su misión. 2.º Se alegra con los alegres y se entristece con los que lloran. 3.º Se compadece de los pecadores e increpa a los orgullosos. 4.º Es manso y humilde, y arroja a los vendedores del templo.

c) *Su perfección*: era perfecto desde el principio. No consiguió la perfección mediante una labor educadora. Esto se ve en el modo de hablar: 1.º Anuncia para todos la penitencia y el perdón, y él no lo necesita de nadie. 2.º Manda "ser perfectos", y él no se incluye en esta admonición. 3.º Se presenta como ejemplo y modelo a imitar.

C) Jesucristo siente:

1. En el cuerpo: hambre, sed, cansancio, privaciones... Como nosotros...

2. En su alma: todas aquellas pasiones compatibles con su plenitud de ciencia y santidad.

II. SE TRATA DE UNA PSICOLOGIA ESPECIAL

A) Por parte del conocimiento:

1. No cabía en El la ignorancia o el error...

2. Era perfecto: su aprendizaje afectaba tan sólo a su ciencia adquirida, humana.

B) Por parte de la voluntad

1. Era impecable y por eso no cabía en El desorden alguno.

2. Todo lo quería en orden al cumplimiento de la voluntad "de quien le envió". De ahí su inquebrantable firmeza: a) Ante la tentación en el desierto. b) Ante al abandono de sus discípulos, cuando les dijo que era necesario comer su cuerpo y beber su sangre (Jn. 6, 66). c) Ante las dificultades de su misión nunca se le ve titubear o retroceder.

C) Por parte de la sensibilidad

1. No tuvo que vencer tentaciones interiores: carecía del pecado original y de la inclinación viciada.

2. Las pasiones le estaban plenamente sometidas, teniendo dominio absoluto sobre ellas.

D) Por parte de su grandiosa personalidad

1. En Cristo brillan las más excelentes cualidades: santidad sin par, nobleza, piedad, bondad, mansedumbre...

2. En la más perfecta armonía: majestad-humildad; fuerza-mansedumbre; justicia-misericordia; celo-paciencia.

III. MANIFESTACIONES EXTERNAS DE SU PSICOLOGIA

A) Para con Dios

1. Como Verbo, las relaciones para con el Padre son las propias de la vida divina.

2. Como "comprehensor", sus relaciones son las propias de los bienaventurados.

3. Como "viator", sus relaciones son las propias del santo: su voluntad no es otra sino el cumplimiento de su misión y de la voluntad de Dios. Todo lo ve desde el punto de vista de Dios y de la eternidad.

B) Para con los hombres

1. ENSEÑO: Lo único necesario: la buena nueva. Enseñó cómo se ha de reaccionar ante la vida, la muerte, el más allá; enseñó las relaciones entre Dios y el hombre y entre los mismos hombres. Su enseñanza es universal: enseñó a ricos y a pobres, a tibios y fervorosos, a humildes y a orgullosos.

2. DIO EJEMPLO: a) Con su vida privada: "ejemplo os he dado" (Jn. 13, 15); quiere ser pobre con los pobres, despreciado con los despreciados, tentado con los tentados, crucificado con los que sufren y mueren. b) Con su proceder: "pasó haciendo el bien" (Act. 10, 38); para todos tenía

una palabra amable, una mirada alentadora, una comprensión infinita.

3. PADECIO Y MURIO: Es el culmen del amor: "nadie ama más que aquel que da su vida". Aquí es donde sobresale su amor y su humanidad. Podía haberse librado de todo esto y *no quiso*. Quiere reconocer y soportar todas las miserias humanas, porque El sólo es capaz de sobrellevarlas y sanarlas. Este es el fondo psicológico de su acción redentora.

1. PRUDENCIA:

a) Va proponiendo su doctrina divina, conforme lo va admitiendo la ruda inteligencia humana.

b) "Se esconde" de sus enemigos "porque no había llegado su hora".

c) Da respuestas adecuadas a las insidiosas preguntas de sus enemigos: la mujer adúltera, el tributo al César...

2. COMPASION: Llora ante Jerusalén y ante el sepulcro de Lázaro; cura toda enfermedad... aunque sea en sábado. Prometió ocho bienaventuranzas a los pobres, a los necesitados, a los atribulados...

3. IRA: No como "deseo de venganza", sino como celo por las cosas de Dios.

a) Se encoleriza cuando quieren apartarle de su camino: "Apártate Satanás" (Mt. 4, 10).

b) Increpa a escribas y fariseos: El, que se compadece de las miserias humanas, no tolera el orgullo y la soberbia (Mt. 23, 14 s).

c) Arroja a los vendedores del Templo (Mt. 21, 12).

4. PACIENCIA: Ante la rudeza de sus discípulos, ante las intrigas de sus enemigos, ante la "pesadez de la cruz", ante lo largo de su vida...

5. ALEGRIA: No es como Juan Bautista. Toma parte en las fiestas: bodas, solemnidades religiosas en el Templo, contempla los juegos de los niños...

CONCLUSION

1. Científicamente, la psicología de Cristo, es muy distinta de la nuestra: es la psicología de "una naturaleza humana, unida hipostáticamente a una persona divina".

2. Para nuestra vida cristiana debemos fijarnos en el modo de obrar de Jesús, sus reacciones, su paciencia, su humildad, su comprensión; El nos ha dicho: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". Sigámosle.

5. El cuerpo de Cristo

INTRODUCCION.

1. *"Y el verbo se hizo carne"* (Jn. 1, 14).

a) He aquí una de las verdades más sublimes y consoladoras de la Religión.

b) La muestra más grande del amor que nos tiene el Padre.

c) El lucero más refulgente de la corona de María.

2. *"Y habitó entre nosotros"*

a) Para que viéramos sus huellas físicas en el Camino.

b) Para que escucháramos de sus labios la Verdad.

c) Para que su muerte en la cruz nos diera a nosotros la Vida.

I. LA ENCARNACION ES EL MISTERIO DEL AMOR

1. *No se puede llegar a la Divinidad, sin pasar por la Humanidad de Cristo:*

a) Su carne estaba unida a su alma.

b) Fue instrumento del Verbo para sufrir y padecer.

c) Es el medio providencial para nosotros de conocer la Divinidad de Cristo.

2. *Fracasaría la religión que prescindiese de la Humanidad de Cristo:* Que descuidase la meditación de sus misterios más externos.

a) Que alejase la vista de la infancia del Salvador.

b) De su vida pública.

c) De los horrores sangrientos de su Pasión.

3. *Sería una religión falsa:*

a) Contraria al plan del mismo Dios.

b) Al pensamiento de los Santos y de la Iglesia.

4. *Porque Belén es el centro de nuestra vida cristiana.*

a) Allí, una noche, nació un niño.

b) Su madre y su padre adoptivo eran pobres aldeanos.

c) Y el niño recién nacido *temblaba* de frío.

Las almas no tiemblan de frío.

La Divinidad no tiembla de frío.

Era aquel *cuerpecillo* de carne y hueso el que temblaba.

d) "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros...".

II. EL CUERPO DE CRISTO, EXPRESION DEL AMOR DEL PADRE

A) El Cuerpo de Jesús ocupa en el plan divino un lugar esencial

Suprimid por un momento, en vuestro pensamiento, el Cuerpo de Cristo:

1. La Encarnación habrá desaparecido.

2. Habrán desaparecido todos los encantadores misterios de la infancia de Cristo:

a) Su anonadamiento en el seno de una mujer.

b) Su nacimiento en un establo, su huida a Egipto.

3. Su vida de pobre obrero en el taller de Nazaret.

4. Su vida pública, enseñando a las multitudes.

5. Su agonía en Getsemaní y en el Calvario.

6. Los Misterios de la Resurrección, de la Ascensión, de la Eucaristía...

B) La Iglesia pone el Cuerpo de Cristo en el centro de su vida

1. Su carne —al mismo tiempo que su alma y divinidad— es lo que ofrece sobre el altar y adora en el Sagrario.

2. En sus fiestas entra el Cuerpo de Cristo como elemento esencial: Natividad, Epifanía, Pasión, Resurrección, Corpus...

3. En la festividad del Corazón de Jesús:

a) La Iglesia celebra el corazón material unido al Verbo.

b) Y bajo este símbolo, el amor inmenso de Dios a los hombres.

4. Además: porque es más difícil para nosotros ponernos en presencia de un misterio puramente espiritual.

5. Todos los Santos, aun los que alcanzaron los estados místicos más elevados, nunca han desatendido la contemplación de la Sagrada Humanidad de Cristo: San Juan de la Cruz, Santa Teresa...

III. ¿COMO ERA EL CUERPO DE CRISTO?

A) Tenía que ser físicamente perfecto

1. Se formó de la carne virginal de María, por el más colosal de todos los milagros.

2. Era la obra maestra inmediata del Espíritu Santo.

3. Era la flor anunciada por el profeta Isaías, nacida, bajo la acción divina, del tronco inmaculado de Jesé.

B) Su figura

1. Producía una extraordinaria impresión en las muchedumbres.

2. Aliviaba a los enfermos con solo su presencia.

3. Calmaba la ansiedad de los pecadores.

4. Era fuerte y vigoroso:

a) Caminaba sin descanso por toda la Galilea, Samaria, Judea...

b) Resistente al trabajo y a la fatiga.

c) Trabajaba siempre, desde el amanecer (Mc. 1, 125; Lc. 6, 13).

d) Predicó en los montes, en el lago, en el mar...

e) Pasaba horas sin comer y sin beber, caminando (Jn. 4, 6).

C) Sus ojos: Sólo miraban con misericordia

1. San Marcos suele emplear esta expresión: "Y mirándoles, dijo..." (3, 5 y 34; 5, 32).

2. El Evangelio está lleno de miradas de Cristo:

a) A la pecadora arrepentida.

b) Al joven "que se marchó triste"...

c) A Judas, en el huerto de las olivas.

d) A Pedro, después de la triple negación.

e) A Dimas, en lo alto de la cruz: "Hoy estarás conmigo en el paraíso".

D) Sus manos: Sólo hacían el bien

1. Acariciando a los niños y curando a los enfermos.

2. Resucitando a la hija de Jairo y al hijo de la viuda de Naín.

3. Lavando los pies a sus discípulos.

E) Sus pies: Se llagaban sólo por nuestro amor

1. Recorriendo los caminos en busca de la oveja perdida.

2. Dejándoselos ungir por la pecadora.
3. Caminando sobre el mar en busca de sus discípulos.
4. Húmedos, sobre el fondo de la barca de Pedro.
5. Abrasados por las arenas ardientes del desierto.

IV. UN PUNTO DE MEDITACION

A) ¿Para qué tomó el Verbo un Cuerpo? Para padecer e inmolarse.

1. Su carne sufrió azotes, latigazos, lanzadas...
2. Sus ojos fueron acribillados de espinas.
3. Sus manos y sus pies, taladrados por fuertes clavos de hierro.
4. ¿Por quién? ¿Por qué? Unicamente por mi amor.

B) ¿Para qué más tomó el Verbo un Cuerpo?

1. Para poner ante nuestros ojos el ideal de las virtudes.
2. Para que su Cuerpo fuese el Sacramento universal de la santificación y la glorificación de las almas.
3. Para que en los cielos sea su Cuerpo el principal objeto de nuestros sentidos.
4. Para que la Santísima alma de Jesús y su Divinidad pudieran hablar y manifestarse a nosotros.
5. El Cuerpo de Jesús es un templo, un altar, un vaso sagrado, una custodia...

C) Y el cuerpo del cristiano y del sacerdote son también:

1. Una custodia de Dios, de Jesús.
2. La Trinidad habita en él.

3. Nuestra vida sobrenatural debe resplandecer en nuestras palabras, en nuestra actitud, en nuestro semblante, en todas las acciones de nuestra vida...

CONCLUSION

1. "Dios se hizo hombre para que los hombres nos pudiéramos hacer dioses".

2. Para acercarse a nosotros, vencer nuestra cobardía y ganar nuestra confianza.

3. Adoremos y amemos entrañablemente el Cuerpo de Cristo.

4. Las palabras evangélicas no pueden ser más terminantes: "Nadie va al Padre si no es por Mí" (Jn. 14, 6).

6. El alma de Cristo: su santidad

INTRODUCCION

La santidad del hombre, pálida imagen de la de Dios.

La santidad de Cristo excede toda santidad por su origen, magnificencia y plenitud.

I. EXCELENCIA DE LA SANTIDAD DE CRISTO

A) Origen.

1. *Es innata.*

a) La santidad del hombre no es perfección innata de su sustancia ni obra de la naturaleza. Se adquiere, crece y se desarrolla bajo la acción de un principio superior: la gracia.

b) La santidad de Cristo no se añade a su sustancia; derívase de El espontáneamente. "Cristo es santo por lo mismo que es Cristo" (Monsabré).

2. *Es sustancial.*

a) Es la santidad misma del Verbo, comunicada sustancialmente a la Humanidad de Jesús.

b) Mediante la gracia de unión, el Verbo le comunica su propia subsistencia.

c) "Juan es obra de santidad; Jesús es la santidad misma" (San Gregorio Nazianceno).

d) La gracia de unión no sólo afecta al alma, sino también al cuerpo de Cristo. (No así la gracia habitual, que afecta únicamente al alma: solamente las almas son santas.)

e) De ahí que cualquier acción corporal de Cristo tenía un valor infinito.

f) Es algo que aturde a la imaginación, y que no podemos contemplar sino a infinita distancia, temblando de respeto, de adoración y de amor.

3. *Es perfecta:* No tendía a la perfección. Es perfecta desde el primer instante.

4. *Es inadmisible*: "Cristo no puede dejar de ser Cristo" (Monsabré).

B) Magnificencia.

1. *Santidad negativa*:

a) Cristo no tuvo ni pudo tener pecado original:

1.º Su madre inmaculada.

2.º Su concepción, milagrosa.

b) Cristo no tuvo inclinación alguna al pecado.

1.º No convenía a su dignidad de Mediador, Hijo de Dios.

2.º Al no tener pecado original, tampoco pudo tener sus consecuencias.

c) No tuvo pecados actuales.

1.º "¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?" (Jn. 8, 46).

2.º "No hallé delito alguno de los que alegáis contra El" (Lc. 23, 14).

3.º "He pecado entregando sangre inocente" (Mt. 27, 4).

¡Ni sus enemigos encuentran en El pecado alguno!

a) No pudo tenerlos.

— Su divinidad lo hacía absolutamente impecable.

— Su alma santísima gozaba de la visión beatífica, que hace impecables a los bienaventurados.

2. *Santidad positiva*: Comprende:

a) La gracia habitual o gracia santificante.

1.º Es de la misma especie que la nuestra, pero poesída en grado sumo.

2.º Es expansión de la santidad sustancial.

3.º No es propiamente infinita: es *participación* de la naturaleza divina.

4.º Pero no admite progreso: la posee en su plenitud desde la Encarnación.

5.º Nosotros podemos perderla, pues la llevamos en vasos frágiles. Cristo la posee siempre y para siempre.

b) Todas las virtudes infusas y adquiridas.

1.º No se dan en El aquellas que implican imperfección o repugnan a su dignidad (Teologales: fe y esperanza; morales; penitencia).

2.º Sí todas las demás (caridad, misericordia, prudencia...).

3.º En El se dan en su máxima perfección (son como potencias de la gracia; cuanto más perfecto es el principio...).

c) Todos los dones del Espíritu Santo y gracias "gratis datae":

Dones del Espíritu Santo:

1.º Los poseyó todos en su más elevado grado y en una medida proporcionada a la perfección de su gracia y virtudes infusas.

2.º El don de temor actuaba en El en su aspecto más noble: reverencia a Dios.

3.º Daban un brillo especialísimo a las virtudes, de suyo heroicas y perfectísimas, de su alma.

Gracias "gratis datae".

1.º Aunque no sabemos si las usó todas, es cierto que las poseyó todas.

2.º El motivo de darse en El: su misión de Redentor y la manifestación de su amor al Padre y a los hombres.

C) Plenitud.

Cristo poseyó la gracia en toda su plenitud, en el grado máximo posible.

a) En cuanto a la plenitud intensiva:

1.º Por la proximidad de su alma al Autor de la gracia.

2.º Cristo recibe la gracia no sólo para Sí, sino para comunicarla a los demás. Es la fuente de donde Dios la derrama al género humano.

b) En cuanto a la plenitud extensiva: En El se dan todos los efectos de la gracia:

1.º Cristo, principio productor de toda la gracia en los hombres, ha de poseerla en cuanto a todos los efectos, pues ha de producirla en todos.

2.º El fin de la gracia consiste en unir al alma con Dios; el alma de Cristo posee la mayor unión posible.

II. SU SANTIDAD REPERCUTE EN NOSOTROS

A) Cristo, supremo ejemplar de santidad

1. Dios ha querido que nosotros fuésemos semejantes a El: "Quos praescivit, hos et praedestinavit conformes fieri imaginis Filii sui" (Rom. 8-29).

2. Cristo, ideal supremo de santidad. Los santos son copia de su Maestro Divino.

3. Cristo, ideal universal: para todos (apóstoles, mártires, doctores, penitentes, vírgenes...), y de todas las virtudes...

4. Cristo, ideal particular: En El debo buscar *yo* mi propia y peculiar santidad.

5. Cristo, ideal viviente: Nada de fórmulas abstractas... "Ven y verás..." (Jn. 1, 46).

6. Cristo, ideal altísimo: Santidad infinita... más... más...; y, sin embargo:

7. Cristo, ideal accesible: el niño puede imitarle..., el pecador puede arrojarse en sus brazos...

B) Jesús merece y derrama toda santidad

1. Cristo nos mereció la gracia...; pero, además:

2. El es quien, por su Sagrada Humanidad, la produce físicamente, como instrumento del Verbo.

3. Como Cabeza del Cuerpo Místico, da vitalidad a todos los miembros:
"Yo soy la vid, vosotros los sarmientos". (Jn. 15, 5). Muertos y secos sin El.

4. Nos comunica su misma vida: "No soy yo quien vivo, es Cristo quien vive en mí" (Gal. 2, 20).

5. Fuera de El no hay vida posible: "Sine Me, nihil"... (Jn. 15, 15).

6. Vivimos, nos movemos y somos en Cristo" (Act. 17, 28).

CONCLUSION

1. Imitemos al Modelo de toda Santidad.

2. Así como Cristo refleja en la tierra la santidad de Dios, esforcémonos por reflejar en nosotros la de Cristo.

3. Supliquemos a Cristo que *"nos revele su mismo misterio" y que nos haga "otros Cristos"*.

4. Repitamos después, de cada Comunión la súplica "¡Alma de Cristo, santíficame!"

7. La inteligencia de Cristo: su ciencia

En quien se hallan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia (Col. 2, 3).

INTRODUCCION.

1. El mundo admira el genio y, a veces, todo un siglo se deja dominar por un hombre en quien este don resplandece.

2. Hoy seguimos con admiración el progreso de la ciencia. Estamos en el siglo de los grandes inventos, admiramos las grandes inteligencias.

3. ¡Cuánto más nos admiraríamos si pudiéramos ver la inteligencia de un ángel!

4. Y, sin embargo, no pasa de ser un lejano reflejo de la sabiduría infinita del Hombre-Dios. En El se reunían, maravillosamente armonizadas, cuatro clases de ciencia: la divina, la beatífica, la infusa y la natural o adquirida.

I. POR RAZON DE SU DIVINIDAD

A) La ciencia divina.

1. Si Cristo es el Verbo encarnado, tenemos que concederle la ciencia misma de Dios.

2. Porque, ¿qué es el Verbo en cuanto tal? Es la ciencia personal del Padre. Ciencia infinitamente perfecta, como el principio de donde dimana.

3. Es, por tanto, la visión eterna en persona. La ciencia misma del Padre.

4. Es, además, el Verbo encarnado, la Luz infinita. "Lumen de lumine". Y le es tan imposible contener su resplandor, como le es al sol contener sus rayos.

5. La sabiduría es en Cristo una incompatibilidad esencial con todo error, con toda ignorancia, con toda imperfección del entendimiento.

6. ¿Qué más significa esta sabiduría? Que Cristo se conoce y se afirma a Sí como es, infinitamente sabio.

a) *Cristo, por su ciencia divina, es omnisciente.*

1.º Porque conoce el pasado, con todas sus consecuencias.

2.º Porque conoce el presente, con todas sus ramificaciones.

3.º Porque conoce el porvenir, con todas sus circunstancias.

b) *Las criaturas, ante la omnisciencia de Cristo.*

1.º Ante el pasado, presente a la mirada de Cristo: arrepentimiento de los pecados.

2.º Ante el presente: Cristo te está viendo, haz las cosas como las harías en su presencia visible.

3.º Ante el porvenir: confianza inquebrantable en la bondad de Dios; todo lo tiene previsto.

4.º ¿Cómo podré esconderme a vuestros ojos? Si subo al cielo, vuestra ciencia es la luz de él; si bajo a los infiernos, allí la encuentro, y si huyo a las extremidades de la tierra, allí me acompaña (Ps. 138, 6-12).

B) La ciencia beatífica.

Es aquella ciencia que resulta en los bienaventurados de la contemplación de la esencia misma de Dios, en la que se refleja todo cuanto existe.

1. *Cristo poseyó esta ciencia desde el primer instante de su vida*:

a) Porque no pudo ser, ni un instante, inferior a los ángeles y bienaventurados.

b) Porque es la verdadera luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, e iluminó primero con la visión beatífica su santísima alma.

c) Desde entonces esta ciencia abarca las profundidades de Dios. Aunque sin comprender la divinidad, pues jamás una ciencia finita podrá igualarse con lo infinito.

d) Cristo, sin salir ni distraerse de la divinidad, contempla en ella desde el punto de vista divino a todas las criaturas; Dios las sometió todas a El.

e) Se contempla a Sí mismo en la cima de la creación, como cabeza de todos lo santos y principio de toda santidad y gloria.

2. *Consecuencias.*

a) Si Cristo te ve en la inmensidad de Dios, es inútil que trates de sustraerte a su mirada. El encuentro con la mirada de Cristo es inevitable.

b) Si Cristo te ve, di con San Agustín: "No quitaré nunca mis ojos de ti, porque Tú nunca los quitaste de mí".

II. POR RAZON DE SU UNION HIPOSTATICA

A) La ciencia infusa.

1. La ciencia infusa es aquella por la cual el alma conoce las criaturas en sí mismas, por especies naturales o sobrenaturales que Dios infunde en ella.

2. Nos podemos preguntar: Si Cristo poseía la ciencia divina y la visión beatífica, ¿para qué necesitaba la infusa?

a) Porque aquellas ciencias se refieren a la vida íntima de Dios, a la bienaventuranza eterna, más que a las criaturas.

b) Porque Cristo poseía una naturaleza perfectísima, en la que no podemos poner ninguna imperfección. Si Cristo no poseyese esta ciencia, su alma estaría en potencia para conocerla...

c) Cristo poseía la plenitud de los dones del Espíritu Santo, cuya actuación inunda al alma de luces infusas.

3. *Cristo poseyó esta ciencia desde el primer instante de su vida.*

a) Si Cristo es superior a los ángeles, tenemos que concederle esta ciencia, que los ángeles poseyeron desde su creación.

b) Cristo comenzó a merecer desde el primer instante de su vida. Ahora bien: el mérito corresponde a un acto libre y voluntario (distinto, por consiguiente, de la visión beatífica, que ni es libre ni meritoria).

c) Por esto, la oración meritoria de Cristo no sufrió intermitencias. Porque la ciencia infusa actuaba aún durante el sueño.

4. *Actitud ante esta ciencia de Cristo*

1.º Motivo de inmensa alegría. Si Cristo tiene este conocimiento es para remediar nuestros males.

2.º Motivo de confianza: nada está velado a sus ojos cuando sufres, cuando luchas...

3.º Responsabilidad de las acciones: todo lo ve y está en todas partes, imposible huir de Cristo.

B) La ciencia adquirida.

1. ¿Cómo hablaremos de una ciencia adquirida en Cristo? El que todo lo ve, ¿para qué necesita mirar? El que todo

lo sabe, ¿cómo puede preguntar y asombrarse? Y, sin embargo, nos dice el Evangelio:

a) Cristo crecía en sabiduría (Lc. 2, 52).

b) Se admiraba de la incredulidad de los judíos (Mc., 6, 6), o de la fe de la Cananea (Mt. 15, 28) y del Centurión (Mt. 8, 10).

2. El conocimiento sabemos que es una de las principales operaciones del alma. Si el Verbo asumió una naturaleza humana, tenía que desarrollar todas sus facultades.

3. Cada naturaleza se ordena a su propia operación. Suprimida en Cristo la ciencia adquirida, su entendimiento "agente" no tendría razón de ser.

4. La ciencia adquirida en nada se oponía a las otras ciencias (Como el conocimiento sensitivo en nada estorba al intelectual).

5. Cristo no fue discípulo de nadie. Los conocimientos adquiridos los tuvo por propia invención (III, 9, 4, ad I).

CONCLUSION

1. Cristo, que con su ciencia conocía todos los secretos, pasó treinta años oculto, desconocido. ¡Cómo nos gusta lucir nuestra pobre sabiduría....! Humildad, recogimiento.

2. Su ciencia se encamina a amar. ¡Ay de la ciencia que no se encamine a amar! (Bossuet). "Más quiero sentir la compunción, que saber su definición (Kempis).

8. El corazón de Jesús: su amor

INTRODUCCION.

1. Importancia del corazón: Es el centro de toda la vida afectiva... Sede principal del amor, ese torrente impetuoso, para el bien o para el mal.

2. Adulteraciones del corazón: Hoy se juega mucho con los corazones y su símbolo: el amor. Literatura, cine, realidad misma: "corazones rotos..."

3. ¡El Corazón de Jesús! ¡Qué foco de luz y de amor! Vamos a meternos en la herida que abrió Longinos.

I. LO QUE DICE LA TEOLOGIA

A) Cristo, verdadero hombre.

1. Muchos herejes (docetas, gnósticos...), nos quisieron privar del consuelo de corazón de Cristo. No tomó cuerpo verdadero, según ellos. Falso.

a) Navidad, Calvario... ¿Será vana nuestra fe?

b) Dios modeló con mayor perfección si cabe, el corazón humano de Cristo, "vaso de la divinidad". "Cor Iesu, in sinu Virginis Matris a Spiritu Sancto formatum".

c) En su centro, como el Sagrario de nuestras iglesias, el corazón; corazón que amó, lloró...

3. Perfección del corazón de Jesús:

a) Debió ser perfectísimo para poder contener en sí todo el amor de Dios, "fornax ardens caritatis".

b) Por su Unión Hipostática con el Verbo su perfección se divinizó: en la extensión e intensidad de sus afectos, en su ordenación, que no admitía el más leve desorden.

B) Amor del Corazón de Jesús.

Todos los asertos de la Teología quedan pequeños ante los efectos portentosos del amor del corazón de Jesús.

1. *Encarnación*:

a) En ella Cristo nos muestra su gran corazón.

b) Es la "obra del amor" (Pío XI). "Nos amó y se entregó..." (Eph. 5, 2). "En ella nos demostró su amor..." (I Jn., 4, 9-10).

c) Grandeza de su amor:

1.º Por parte del que ama: Dios.

2.º Por la condición de lo amado: los hombres, caídos en pecados tremendos.

3.º Por el don concedido: Dios, como hermano en la Encarnación; como precio de Redención; como alimento en la Eucaristía; como premio en el cielo.

4.º Por los efectos del don: Levantarnos hasta El. Bienaventuranza.

d) Todos los latidos de su corazón físico son por nosotros.

2. *Redención*:

a) Cristo nos abre en ella su corazón.

b) Misterio de su amor misericordioso: un amor perfectísimo, no sensiblero, sino efectivo.

c) Hasta derramar la última gota. "Consummatum est".

d) Lo que realizó Longinos fue un profundo misterio de Su amor.

3. *Eucaristía*.

a) En ella, Cristo nos entrega su corazón.

b) En la Eucaristía recibimos el cuerpo real de Cristo, junto con su divinidad.

c) Se realiza el cambio de corazones que hizo Cristo con Santa Catalina.

d) Con él podemos devolver los afectos y sentimientos que Cristo nos tiene a nosotros. "Cor Iesu, infinite amans et infinite amandum".

4 *El cielo:*

a) Es obra de amor: el término perfectísimo de toda la Redención y justificación. Cristo nos lo hizo posible por su amor.

b) Es premio al amor: "Venid, benditos de mi Padre, porque tuve hambre, sed, frío... y vosotros, por caridad, me socorristeis..." Un abrazo definitivo con Cristo.

c) El cielo, en su realidad divina, es la fuente del amor: Dios, caridad, amor, contemplado en sí mismo y llenándonos de El. El corazón de Cristo seguirá abierto allí eternamente.

d) Es la perfección desbordante de la caridad de aquí abajo.

II. TESTIMONIO DE LOS HOMBRES

A) Valor de su testimonio.

1. Podríamos parodiar a San Juan: "Quien diga no tener corazón, miente". El corazón humano es toda una enciclopedia.

2. Si buscamos en ella la palabra CRISTO, la encontramos, con caracteres más acusados de amor y de odio, que también es amor fracasado...

3. No vamos a preguntar a todos los humanos. Nos basta el testimonio de los que vivieron con El, por ser más vivo y real.

B) Hombres testigos del amor del corazón de Jesús:

1. Su Madre: sólo en el cielo comprenderemos el flujo y reflujo de estos dos corazones.

2. La Samaritana: "Dame de ese agua viva..." (Jn. 4, 7-26).

3. La adúltera: "Ni yo te condenaré..." (Jn. 8, 1-11).

4. Las lágrimas por la muerte de Lázaro (Jn. 11, 33-38).

5. Los niños en el regazo de Cristo (Mc. 10, 13-16).

6. Los ciegos, paralíticos, endemoniados, curados... Centurión (Mt. 8, 5-13). Naín (Lc. 7, 11-17).

7. El joven que no se animó a seguirle... (Mc. 10, 21). "Le miró con ternuna..."

8. María Magdalena: "¿Por qué molestáis a esta mujer?..." (Lc. 7; Jn. 20, 16).

9. El bocado y el beso de Judas... "Amigo..." (Mt. 26, 21-25; 26, 49-50).

10. La última cena con sus discípulos (Jn. cc. 14, 15 y 16).

11. La mirada a Pedro... (Lc. 22, 61-62).

CONCLUSION

1. Unión de corazones; devolverle amor: está abierto su corazón para que entremos todos.

2. Darle nuestro corazón; para que lo modele; para que lo ordene; para que lo sacie.

3. Traerle más corazones: como exigencia de su amor universal.

9. Los defectos de Cristo

INTRODUCCION.

1. ...Pero, ¿es posible que Cristo tenga defectos? Su cuerpo y su alma estaban personalmente unidos al Verbo. Nunca pecó. Gozó continuamente de la visión beatífica y esta gloria redundaba en todo su ser. ¿Cristo con defectos?

2. No. Cristo *no contrajo* defectos, pero los tomó por amor. No tuvo defectos *pecaminosos*. Sí tuvo los defectos inherentes a la naturaleza humana...

3. En Cristo debes considerar:

a) Su divinidad personal: de ella derivan sus grandezas. No podía pecar. Era perfecto.

b) Su misión de Redentor: debía padecer, y sus padecimientos debían ser semejantes y proporcionados a los nuestros.

4. Estos defectos, más que imperfecciones, son belleza y resplandor de su humanidad. Con ellos nos salvó...

I. DEFECTOS DEL CUERPO

1. ¿Cristo tuvo la belleza corporal? ¿Fue de aspecto atractivo? Su cuerpo estaba formado por el Espíritu Santo, era el resplandor del Padre. Luego su cuerpo debía ser proporcionado: íntegro, perfecto.

2. Pero convenía y era necesario que tuviera los defectos de la naturaleza humana, no los defectos particulares, o los que suponen algún desorden moral.

a) *Convenía*. El Evangelio dice que Cristo se fatigó, se turbó, sintió sed, hambre... Luego debía ser conveniente:

1.º Dios se encarnó para redimirnos. Luego el Redentor debería tomar las penas de los pecados. Es obra de justicia.

2.º Para confirmar nuestra fe en la Encarnación. No fue un fantasma, ni tuvo un cuerpo aparente.

3.º Para darnos ejemplo de paciencia y ánimos en el sufrir.

b) *Era necesario*: Cristo nos pudo redimir sin padecer. Un simple deseo suyo bastaba. Pero era hombre y, como tal estaba sujeto a las miserias humanas. Así:

1.º Su cuerpo, por ser como el nuestro, de suyo estaba sujeto a transmutación, necesitaba alimento, sentía hambre, sed... (necesidad natural). Así como a nuestro cuerpo le causan dolor las heridas, así al de Cristo... En la Pasión, su Santísimo Cuerpo no podía reaccionar en contra (necesidad de coacción).

2.º Su alma: su voluntad *divina* no podía tener ningún defecto, por ser divina y omnipotente. Su voluntad *humana* tampoco: era instrumento del Verbo. Pero en esta voluntad aceptó dolores y defectos porque quiso. Y por esta voluntaria aceptación de Cristo, la Pasión que era un horrible pecado de los judíos, se hizo grata al Padre y obró nuestra redención.

3. Cristo no contrajo ni un solo defecto corporal.

a) Contraer significa: "traer con nosotros" las consecuencias de la naturaleza humana por el pecado, y Cristo no tuvo pecado original...

b) Cristo no los contrajo, pero los *tomó*, los asumió porque quiso y por amor (III, 14, 3).

II. DEFECTOS DEL ALMA

A) Defectos que no tuvo.

1. El pecado, el mayor de los defectos del alma, no lo tuvo Cristo. En El no se dio ni pecado original ni personal. "¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?" (Jn. 8, 46).

a) El pecado original se transmite por generación natural, y Cristo no fue engendrado así.

b) El pecado personal es incompatible con la santidad infinita del Verbo.

c) En Cristo no sólo no se dio pecado, sino que no podía darse. La unión hipostática le hace sustancialmente santo y absolutamente impecable.

2. Cristo tampoco tuvo inclinación o disposición al pecado (fomes peccati). Esta disposición procede del pecado, y Cristo era impecable. No se inclinaba a él, porque tenía la plenitud de la gracia. Era bienaventurado en la tierra.

3. No ignoró nada, ni erró nunca. Si hubiera ignorado algo, no sería nuestro Maestro. Y nunca erró, porque lo veía todo en Dios.

B) Defectos que tuvo.

1. Cristo tuvo *pasiones*. La pasión, de suyo, no es buena ni mala. El sentido peyorativo no cuenta en Cristo.

a) El cuerpo está hecho para el alma y el alma para el cuerpo. Se da entre ambos una unión sustancial. Por eso, cuando se hiere el cuerpo, repercute en el alma. Pues, de este modo, padeció sin límites el alma de Cristo.

b) Cristo sentía angustia, temía, se entristecía...; pero estas pasiones nunca fueron pecaminosas, nunca le inclinaban a cosas ilícitas, ni arrastraban su mente como en nosotros.

2. Cristo sufrió verdaderos *dolores sensibles*.

a) Tuvo dolores sensibles agudísimos: pues se dio en El todo lo que se requiere para estos dolores, que es: presencia y contacto de un agente exterior doloroso (azotes, cruz...), y percepción de ese contacto; su tacto y sentidos eran perfectísimos.

b) Estos dolores fueron los más grandes que se han padecido en este mundo, aunque menos intensos que los de las almas del purgatorio y condenados del infierno (III, 46, 6, ad 3).

1.º Por la causa del dolor: las heridas de los azotes, corona de espinas, cruz... No una parte, sino todo el cuerpo... Por la muerte especialísima...

2.º Por su gran sensibilidad: el tacto es más agudo y sensible cuanto más noble es el alma a quien sirve. La nobleza del alma de Cristo no puede medirse, la delicadeza del tacto tampoco... ¡Su dolor agudísimo!

3.º Por la pureza de su dolor. En los mártires, la visión de los futuros goces y el amor a la cruz mitiga su dolor... Pero Cristo dejó a su cuerpo y potencias padecer sin mitigación alguna.

4.º Porque Cristo asumió el dolor corporal en una cantidad proporcional al efecto a seguirse: la liberación de todos los pecados del mundo. ¡Estos no tienen medida!

3. Cristo tuvo *tristeza*: El dolor es más bien externo. La tristeza es sólo interna.

a) Como veía claramente el mal que se le acercaba —la Pasión—, en su apetito concupiscible sufría tristeza... Como estaba lleno de caridad, sentía el mal del mundo —pecados— como propio... y le producía un dolor intensísimo...

b) La tristeza fue mucho mayor aún que su dolor corporal. El dolor contraría al cuerpo; la tristeza, al alma. Y los

males que contrarían al alma son más graves que los del cuerpo, porque las potencias interiores aprehenden más sutil y perfectamente que el tacto corporal... Además se extienden a más cosas.

c) Su tristeza fue la mayor del mundo. Tenía un conocimiento perfectísimo del pecado... Y tenía que sufrir en proporción a todos los pecados del mundo...

4. Cristo tuvo *temor*. El temor es de un mal futuro *difícilmente* evitable; pero con alguna *esperanza* de evitarlo. Se distingue así de la tristeza. Sólo se percibe internamente.

a) En el aspecto sensible: veía que le aguardaban males; y, aunque por su voluntad divina podía evitarlos, ello no impedía que sus potencias sensitivas reaccionaran ante el mal...

b) En su voluntad, más que temor tenía tristeza: veía los males y no quería evitarlos, porque era voluntad del Padre.

c) Como desde que nació veía los males que le esperaban, su Pasión duró treinta y tres años. Al final, además, se añadió el mal de todo su cuerpo...

5. Cristo tuvo *ira. Echó* a los vendedores del Templo... (Jn. 2, 17). Pero fue ira santa, perfectamente controlada por la razón.

6. Cristo *se admiraba*. Es un defecto de conocimiento, pero que sólo afectaba a la ciencia *adquirida* de Jesucristo, que fue creciendo progresivamente.

CONCLUSION

1. "Verdaderamente tomó sobre sí todas nuestras enfermedades" (Is. 53, 4).

Se hizo en todo semejante a nosotros, menos en el pecado.

2. Verdaderamente Cristo es Dios con nosotros; no pudo hacer más para identificarse con nosotros y para ganarnos... Tomando nuestras penalidades, nos las hizo amables.

3. ¡Lo tomasteis todo porque quisisteis sanarlo todo...! Tomasteis pasiones santísimas para santificar las mías. Hazme, pues, santamente *apasionado* de Vos...

4. Alma de Cristo, santifícame...

5. Cuerpo de Cristo, sálvame...

10. Cristo, Rey

INTRODUCCION

Dos escenas evangélicas:

1.ª En la casita de Nazareth: "Le dará el Señor Dios el trono de David, su Padre y reinará en la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin" (Lc. 1, 32).

2.ª En el pretorio de Pilatos: "Tú lo has dicho: yo soy rey" (Jn. 18, 37).

I. CRISTO ES REY

A) Por naturaleza:

1. *En cuanto Creador y Conservador:*

a) "Al principio creó Dios los cielos y la tierra. (Gén. 1, 1; Col. 1, 13 ss.).

b) Y les impuso sus leyes (Job cap. 38 ss.).

c) Y su creación es permanente al conservarlos en el ser (I, 104).

2. *Por ello tiene pleno dominio sobre todo:* es su principio y su fin, al que todo sirve y alaba: "Los cielos cantan la gloria de Dios..." (Ps. 18). Es el rey de la creación.

B) Por herencia.

1. *Como Hijo de Dios*:

a) El Verbo posee la misma naturaleza divina del Padre.

b) En El, con El y por El, el Padre creó todo: "Todas las cosas fueron hechas por El, y sin El no se hizo nada de cuanto ha sido hecho" (Jn. 1, 3).

c) Al asumir la humanidad, ésta entra en herencia de las prerrogativas del Verbo.

2. *Como Hijo de David* (Mesías) (Mt. 21, 9).

C) Por conquista:

1. *Como Redentor*:

a) Todos bajo el dominio de Satanás por el pecado.

b) Nos rescató a todos con su sangre: "Se entregó a sí mismo por redención de todos". (Ef. 5, 2).

2. *Por la plenitud de su gracia*:

a) Es casi infinita por la proximidad de su alma a Dios.

b) Y la tiene para nosotros (III, 7, 9): "De su plenitud recibimos todos gracia sobre gracia". (Jn. 1, 16).

c) Por esa plenitud tiene la potestad judiciaria-exclusiva de los reyes (III, 59, 3).

3. *Por ser Cabeza del Cuerpo Místico*:

a) A la cabeza le toca regir el organismo.

b) En Cristo ese gobierno es más excelente: mueve intrínsecamente por la gracia y el Espíritu Santo.

c) Y mueve a todos —rey de todos:

1.º Porque todos son para El, pueblo conquistado; si bien de diverso modo, según el grado de unión a El (Gloria, gracia, fe, o sólo en potencia (III, 8, 3).

2.º Y a toda la creación: Porque toda se ordena a los predestinados que son tales por Cristo (Cfr. Col. 1, 13).

II. CRISTO POSEE LAS CUALIDADES DE REY

A) Cualidades personales.

1. *Entendimiento penetrante, lúcido...*

a) Era la Sabiduría Increada, la misma Verdad.

b) Su entendimiento humano, el más perfecto de la creación.

c) Lo prueba su doctrina sublime, sus sentencias divinas. Enseñaba como quien tiene autoridad.

2. *Voluntad firme y lealtad a su misión:*

a) Cristo tenía la misión de establecer el reino de Dios: "Ut sit Deus omnia in omnibus" (I Cor. 15, 28).

b) Tarea difícil —exige voluntad firme y fidelidad—, pues le costaría la vida.

c) Cristo es fiel a su misión: niño en el templo, oración del huerto, consummatum est.

3. *Carácter recio, pero dulce, servicial y paciente:*

a) Reprende con severidad la hipocresía.

b) Dulce con los niños y arrepentidos, y servicial: "El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir"; es condición de todo jefe.

B) Cualidades jurídicas.

1. *Potestad legislativa.*

a) Cristo, en cuanto Dios, impuso sus leyes a la creación; en cuanto Redentor, a sus redimidos. Su precepto distintivo —el amor— resumen de toda le ley (Mt. 7, 12; Gal. 5, 14; Col. 3, 14; I Tim. 1, 5).

b) Por parte de los redimidos —súbditos— hay obligación de obedecer bajo penas eternas.

2. *Potestad judiciaria.*

a) "El Padre ha entregado al Hijo todo el poder de juzgar" (Jn. 5, 22).

"Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra" (Mt. 28, 18).

b) Cristo la ejerce en la tierra por sus ministros (Sacramento de la penitencia) y luego personalmente en el juicio particular y universal.

3. *Potestad ejecutiva:*

El rige los destinos de la historia del mundo, sirviéndose —a veces— de sus propios enemigos (guerras, persecuciones...), para sacar adelante los planes de su reinado de amor.

III. CARACTERISTICAS DE SU REINO

A) Es espiritual y eterno.

1. *Espiritual:*

a) Deshace ilusiones materialistas en el pueblo (Jn. 6, 15) y en los discípulos (Act. Ap. 1, 6, ss.).

b) El reino de Dios, el mío, está dentro de vosotros, en vuestro espíritu: Mi reino no es de este mundo (Jn. 18, 36).

2. *Eterno:*

a) "Et iterum, venturus est iudicare vivos et mortuos, cujus regni non erit finis".

b) "Y reinará en la casa de Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin" (Lc. 1, 32).

B) De verdad y vida.

1. *De verdad:*

a) Una de las heridas del pecado original es el *error*, consecuencia y causa de nuevos pecados.

b) Cristo, viniendo a destruir el pecado, instaura un reino cuyo fundamento es la verdad. "Yo para esto he venido" (Jn. 18, 37).

2. *De vida:*

"He venido para que tengan vida, y la tengan abundante" (Jn. 10, 10).

C) De santidad y gracia.

1. Dios, Cristo, el rey, es la misma santidad; su reino, el reino de la santidad.

2. Por eso dice a sus discípulos...: "Sed santos como Yo soy santo" (Lev. 11, 44).

"Haec est voluntas Dei, sanctificatio vestra" (I Thes. 4, 3).

3. Y es reino de gracia porque ésta es el principio de la santidad.

D) De justicia, de amor y de paz.

1. De justicia, porque es el reino del Supremo y más justo Juez.

2. De paz, porque es consecuencia de la justicia: "Justitia et pax osculatae sunt" (Ps. 84, 22); su rey, además de juez, es príncipe de paz (Is, 9, 6).

3. De amor: bálsamo que suaviza el rigor de la justicia y crea una paz perfecta que nace directamente de la caridad e indirectamente —ut removens prohibens— de la justicia" (II-II, 29, 3 ad 3).

CONCLUSION

1. *Cristo, rey de los individuos*: Es su creador; es, pues, su propietario; ellos le deben obediencia: en la inteligencia, en la voluntad, en todo su ser.

2. *Del hogar*:

a) El lazo subrenatural e indisoluble que lo constituye es obra de Cristo.

b) Quedan, pues, bajo su autoridad y su ley que deben acatar: en las mutuas relaciones de los esposos; en los fines del matrimonio; en la educación de los hijos.

3. *De la sociedad civil:*

a) Cristo puede imponer sus leyes a la sociedad porque puede hacerlo a cada individuo en particular.

b) No caben, pues, Estados laicos: escuelas, leyes, tribunales, obras sociales, sin Dios.

c) La prosperidad y la paz de los Estados sólo en la justicia y en la caridad, en las cuales está el reino de Cristo.

4. Trabajemos y oremos por la paz de Cristo en un reino de Cristo: Adveniat regnum tuum.

11. Cristo, sumo Sacerdote

"Tu es sacerdos in aeternum..." (Heb., 5, 6)

INTRODUCCION.

Nada más emocionante que una ordenación sacerdotal... una Primera Misa... ¡Un nuevo sacerdote de Cristo, un nuevo mediador entre Dios y los hombres!

Pero toda la grandeza y dignidad del sacerdocio católico no es sino una derivación y pálido reflejo del Supremo Sacerdocio de Jesucristo.

Estudiemos este asunto santísimo a la luz de la teología...

I. NOCION DEL SACERDOCIO

1. Sacerdote:

a) Late: Todo hombre que ofrece preces y sacrificios por los pecados, propios o ajenos.

b) Stricte: El hombre constituido por Dios para que ofrezca dones y sacrificios.

2. Doble consideración del sacerdote.

a) Ontológicamente: Todo hombre que tiene la potestad de ofrecer un sacrificio.

b) Dinámicamente: Mediador entre Dios y los hombres, ofreciendo las cosas que son del hombre, a Dios: preces y oblaciones, por el sacrificio; y las que son de Dios, a los hombres, a saber: la gracia y otros beneficios.

3. Oficio del sacerdote: Ser mediador entre Dios y los hombres. El acto propio del sacerdote es ofrecer el sacrificio. Es representante de la humanidad. Es el embajador del Estado divino.

4. Cualidades del sacerdote:

a) Que sea hombre (Heb. 5, 1; 4, 15; 2, 17).

b) Especial elección y vocación divina (Heb. 5, 4).

c) Consagración oficial para las cosas de Dios (Heb. 5, 1).

d) Benigno y misericordioso para los necesitados y pecadores (Heb. 5, 2; 4, 15; 2, 17). San Pablo reúne estos elementos en Heb. 5, 1, definiendo al sacerdote: Todo pontífice, tomado de entre los hombres, en favor de los hombres, es instituido para las cosas que miran a Dios, para ofrecer ofrendas y sacrificios por los pecados". Todos estos elementos se dan de una manera eminente en Jesucristo: en realidad es el sumo y único sacerdote.

II. EL SACERDOCIO DE CRISTO

A) Escogido de entre los hombres

Cristo es sacerdote en cuanto hombre. El hombre tiene una triple necesidad de sacrificio, que se satisfizo plenamente por el sacerdocio de Cristo, y a nosotros nos llega por su humanidad.

a) Para la remisión de los pecados, que nos separan de Dios... (Rom. 4, 25).

b) Para que el hombre se conserve en estado de gracia, unido a Dios, en lo cual está su paz y salvación (Heb. 5, 9).

c) Para que se una perfectamente el hombre a Dios, unión consumada en el cielo (Heb. 10, 9).

B) Instituido por el Padre

1. Cristo no se exaltó a sí mismo háciéndose Pontífice, sino el que le dijo: "Hijo mío eres tú..." y, conforme a esto, dice en otra parte "Tú eres sacerdote para siempre" (Heb. 5, 5-6). Cristo es sacerdote porque el Padre, al enviar a su Hijo para que se encarnase, lo hizo con este fin.

2. Por eso, el primer acto de Cristo al comenzar a vivir en la tierra fue su primera oración sacerdotal: "Entrando en este mundo, dice: No quieres sacrificios ni oblaciones (de los judíos), pero me has preparado un cuerpo. Entonces, yo dije: Heme aquí que vengo... para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad" (Heb. 10, 5,7)

C) Para ofrecer holocaustos y sacrificios expiatorios por los hombres

1. Cristo llevó a cabo la Redención ofreciendo a Dios un sacrificio que le honrara infinitamente y a la vez sirviera para expiar nuestras culpas...

2. Al ofrecer su sacrificio infinito se constituyó en verdadero *mediador* entre Dios y los hombres.

3. Dos rutas, dos corrientes hay en la vida del hombre:

a) De abajo hacia arriba: El esfuerzo del hombre, buscando a Dios...

b) De arriba hacia abajo: El amor de Dios, en busca de su criatura; su misericordia, su gracia..., derramadas por manos del sacerdote...

En Cristo se resumen y se encuentran los dos extremos, las dos corrientes:

a) Como hombre verdadero, se encuentra entre los hombres, ve sus necesidades, sus esfuerzos... Como el más eximio de los hombres es digno de representar eternamente ante Dios los intereses más santos de la humanidad...

b) Es Dios al mismo tiempo y, como tal, puede irradiar sobre los hombres, desde la más próxima cercanía, la bendición de Dios. Por El nos salvamos... Todo por Cristo, Dios-Hombre.... "Per Dominun nostrum..."

D) El acto propio del sacerdote es ofrecer sacrificios

Cristo ofreció al Padre el sacrificio más precioso, más grande que se puede concebir: El sacrificio de Sí mismo, padeciendo y muriendo en una cruz..., para expiación de los pecados de la humanidad. Fue *hostia*, pura y santa...

III. CRISTO, UNICO Y ETERNO SACERDOTE

A) Por razón de la víctima

1. "Cristo en cuanto hombre fue a la vez sacerdote y hostia perfecta" (III, 22, 1).

En Cristo estuvo la plenitud del sacerdocio divino... Dios y hombre.

Los demás sacerdotes son causas instrumentales.

a) La celebración de la misa es la misión específica del sacerdote. La misma consiste especialmente en el ofrecimiento al Padre del mismo Cristo que padeció y murió.

b) Para que tal ofrenda fuese grata a Dios sólo Cristo en cuanto hombre pudo ser sacerdote de su propia victimación.

2. El sacerdocio del Antiguo Testamento fue *figura* de Cristo. No nació de la estirpe sacerdotal, para demostrar que no era el mismo sacerdocio, que diferían como lo verdadero de lo figurativo.

3. El hombre se hace *partícipe* del sacerdocio de Cristo por el carácter sacramental, y recibe los efectos del sacerdocio de Cristo a través de todos los sacramentos.

B) Por la virtud del sacrificio (III, 22, 5)

1. El oficio del sacerdote consiste en la oblación y consumación del sacrificio. El sacrificio no se consuma mientras no se consiga el fin por el cual se ofreció.

2. El fin del sacrificio de Cristo no fueron los bienes temporales, sino el bien eterno, que nos consiguió con su muerte.

3. El sacerdocio de Cristo permanecerá mientras permanezcan los efectos de su sacrificio: por los siglos de los siglos.

CONCLUSION

a) "Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio real" (I Pet. 2, 10). Constituimos ya una raza sacerdotal por el simple carácter del bautismo y la confirmación.

b) La función característica es la de ofrecer el sacrificio. El sacerdote lo ofrece en nombre del pueblo. Y por eso, en cierto modo, el mismo pueblo lo ofrece a través del sacerdote.

c) Por lo tanto, cuando Cristo ofrecía en la Cruz su sacrificio, cuando repite su ofrenda desde el cielo por cada misa que se celebra, su Cuerpo Místico lo está ofreciendo con El.

d) Es más, Dios no acepta ya como sacrificio legítimo sino el que ofrece Cristo, y nosotros con El.

"Advierte, cristiano, tu dignidad". "Tal convenía que fuese nuestro Pontífice: Santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores" (Heb. 7, 26).

12. Cristo, Príncipe de la Paz

INTRODUCCION.

1. San Agustín ha condensado en una sola sentencia la historia de su alma y la de muchos millones de hombres.

2. ¿Sabéis cuál es? La siguiente: "Nuestro corazón está inquieto hasta descansar en Ti".

3. Hombre que me escuchas, ¿no has sentido nunca en tu alma esta inquietud y este desasosiego? ¿Sabes el origen de esa intranquilidad?

a) El placer y las pasiones. No encuentras en ellas la paz de tu corazón; antes bien, te la arrebatan sin compasión.

b) Solamente puedes encontrarla en Cristo: El es el Príncipe de la Paz.

4. Estudiemos este título de Cristo, tan propio de El, como el de Cristo Rey.

I. PRINCIPIOS PARA UNA VERDADERA PAZ INTERIOR

A) Aquí no tratamos de la paz exterior social

Se la llama concordia.

B) Sino la paz interior.

Y, más en concreto, de la paz de Cristo.

1. Que es suave y sincera, que El dejó a sus discípulos como una herencia (Jn., 14, 24).

2. Que se contrapone a la del mundo: aparente y violenta.

C) Esta paz interior es la "tranquilidad del orden"

O sea, la tranquilidad ordenada de todos los pensamientos y deseos de cada uno *en Dios*. Requiere tres condiciones:

1. Orden de pensamientos y afectos de cada individuo...

2. Este orden debe ser en Dios y según Dios.

3. Tranquilidad absoluta. *Trans-quies:* quietud completa y rebosante.

D) En esta paz caben muchos grados

1. La de Dios es la suprema: es el principio del orden (Rom. 13, 1).

2. La de los bienaventurados, en quienes no existe ninguna perturbación: ni de la pena ni de la culpa. Es la paz perfecta.

3. La de los santos o justos: cuanto más santo, tanto menos se siente la perturbación de la mente. Es imperfecta la de este mundo.

II. CRISTO ES, POR DERECHO PROPIO, PRINCIPE DE LA PAZ

Nada más cierto que esta afirmación. Y lo es:

A) Durante su vida terrena:

1. *Nos trajo un nuevo orden, un "reino de amor y de paz".*

a) Por tanto, no es un reino político, como creían los judíos.

b) Sino un reino espiritual, por la gracia. Y ésta es el principio de todas las virtudes del alma, en especial de la caridad.

c) Y la paz no es otra cosa que el fruto de la caridad, que orienta nuestras facultades intelectuales y morales a Dios. Como virtud teologal, este es su objeto propio.

2. *Este "reino de amor y de paz" aparece claramente definido en sus acciones y en su doctrina:*

a) Ya al nacer, los ángeles cantan el himno de paz (Lc., 2, 14). "In tua bona voluntate pax nobis est" (San Agustín.

b) A lo largo de su vida pública, su lema es "hacer el bien". Era todo amor y bondad.

1.º A María Magdalena, la mujer pecadora, le ha dicho: "Tu fe te ha salvado, vete en paz". ¡Y qué transformación se realizó en su alma!

2.º "Quien no está conmigo, está contra Mí". Y contra sí mismo. El "Corazón de Cristo es nuestra paz y nuestra reconciliación" (Letanía del Corazón de Jesús).

c) Su muerte en Cruz es el coronamiento de su amor a la paz:

1.º Es el medianero entre Dios y los hombres para alcanzar la paz.

2.º Y su muerte es el principio del restablecimiento del orden, deshecho por el enemigo de la paz: el demonio.

3. *El nuevo orden es en Dios y según Dios:*

a) La Paz de Cristo no es la del mundo, sino *Pax Dei*. El mundo no puede darla ni quitarla (Jn. 14, 27).

b) Porque Cristo mereció, ante el Padre, que todas las cosas estén ordenadas en El y por El.

4. *Y este orden es estable y firme:*

a) El del mundo es transitorio: nace hoy, desaparece mañana. Por eso no es la auténtica paz.

b) La de Cristo es para todos los tiempos y para toda la eternidad. "Regni ejus non erit finis".

B) Después de su muerte. (Por los sacramentos)

Todos los sacramentos son de paz, porque nos confieren la gracia.

C) Pero, sobre todo, por la Eucaristía

"Est sacramentum pacis nobis factae per effusionem Sanguinis Christi". (IV Sent. de. 25, q. 2, a. 2; qq. 1, a. 2).

a) La produce directa y positivamente; el bautismo y penitencia, indirecta y negativamente, quitando los obstáculos para la paz con Dios.

b) Y además la produce de una manera perfecta y completa. Reúne todas las condiciones de la verdadera paz.

1.º *Establece el orden más completo*. (En las potencias con sus actos y sus objetos).

a) Aumenta la gracia y virtudes, junto con la caridad, la cual excita más y más a actos más intensos; esto implica una ordenación cada vez más consciente y eficaz.

b) Unidas e informadas las virtudes en la caridad y por la caridad, ordenan la vida del hombre, porque ella es forma de todas las demás virtudes.

c) Nos transforma en Cristo y nos hace vivir su vida, que era ordenadísima.

d) Aleja y nos da fuerzas para vencer a todos los enemigos del alma que pudieran perturbar la paz:

— El demonio: es el signo de la Cruz.

— El mundo: mihi autem absit gloriari... (Gal. 6, 14).

— La Carne: (augendo caritatem, libidinem coercet". (León XIII, Enc. Mirae caritatis.)

2.º *Pone el mismo principio de este orden*: Cristo, que es Dios mismo, presente, realmente, bajo las especies sacramentales...

3.º *Nos da una tranquilidad imperturbable*:

a) Por ser alimento del alma. Por tanto como ésta, es espiritual e incorruptible.

b) Porque es fuente de inmortalidad del alma y del cuerpo (Jn. 6, 54).

c) Porque es prenda de la gloria eterna: "futurae gloriae nobis pignus datur".

CONCLUSION

1. Acudamos con sinceridad a la fuente de la verdadera paz: Cristo. Solamente en El encontraremos el orden de nuestros afectos y pensamientos.

2. Y una vez que seamos poseedores de esta gracia inmensa, hagamos partícipes a los demás. De la paz individual depende la paz familiar y de los pueblos.

13. Cristo, buen pastor

INTRODUCCION.

1. Una parábola delicadísima... (Jn. 10, 1-16).

a) Hoy nos es difícil penetrar todo su realismo. Hemos hecho del Buen Pastor un "cromo" de colorines, cursi, completamente irreal, rebosante de blandura y sentimentalismo.

b) Pero no hay "blandura dulzona" ninguna en la parábola. El pastoreo sólo comenzó a ser bucólico cuando dejó de practicarse. Es oficio duro, que se presta, como pocos, al descuido y al desinterés. Esto lo sabían todos los que escuchaban a Jesucristo.

c) La delicadeza está en la solicitud por las ovejas, incapaces, como ningún otro animal, de encontrar por sí solas lo que necesitan, y expuestas constantemente a "despistarse" del rebaño.

d) Y se trata de solicitud heroica: de dar incluso la vida por las ovejas. Y darla en los tormentos atroces de la Cruz... Un ambiente muy distinto del de la "sociedad protectora de animales", a pesar de estos "cromos"...

2. Así lo comprendió la antigüedad cristiana.

Ninguna forma de representar a Jesucristo tuvo tanta fortuna como ésta en los primeros siglos. Ellos sabían bien por qué...

I. NECESITAMOS UN BUEN PASTOR

1. *Lo supieron muy bien en el Antiguo Testamento*

a) El profeta Ezequiel (cap. 34): "Andan perdidas mis ovejas por falta de pastor", "sin que haya quien las busque y

las congregue" (vv. 5, 6); "Yo las reuniré de todas las tierras" (v. 13); "suscitaré para ellas un Pastor único, que las apacentará"; "Yo, Yahvé, seré su Dios y mi siervo David (esto es, el Hijo de David) será príncipe en medio de ellas..."

b) Hoy hemos olvidado aquel suspiro por el Mesías que animaba el Antiguo Testamento. Aquella inmensa esperanza endulzaba todas las adversidades y hacía superar todas las pruebas. Esa esperanza se ha hecho realidad en Jesucristo..., y nosotros la hemos olvidado...

2. *No es necesidad de una época; es de todos los días*

a) ¿Quién se basta a sí mismo y no siente, pronto o tarde, necesidad de ayuda? ¡Cosa notable! Nunca como ahora se enorgulleció el hombre de su poderío, y nunca tampoco habló tanto de "crisis", de "problemas", de "época angustiada".

b) ¿Y quién ha oído la palabra "tragedia" en boca de alguno que escogiera al Buen Pastor?

c) Seamos, pues, lógicos: Aceptemos con humildad (que es lo mismo que decir "con verdad") el hecho innegable de nuestra limitación, de nuestra nada, de la necesidad de auxilio.

3. *Pero tengamos cuidado en la elección*

Esa necesidad de auxilio, de guía, que sentimos tantas veces, puede traicionarnos.

a) ¡Cuántos han elegido un falso mesianismo! ¿Qué es, si no, el comunismo, por ejemplo? No nos engañen nunca los espejismos de este mundo. No es de aquí abajo de donde ha de venirnos un verdadero Pastor.

b) Y, sin embargo, ¡qué fácil resulta descubrir a esos falsos pastores, que nunca faltan! Jesucristo nos dio la clave.

1.º Los que no entran por la puerta, sino que suben por otra parte, son ladrones y salteadores (Jn., 10, 1). ¡Cuántos

herejes en todos los tiempos! Ellos no quisieron entrar por la puerta de la verdad, que es Cristo, representado hoy por su Vicario en la tierra, el Romano Pontífice.

2.º Los mercenarios y asalariados: éstos solamente buscan su provecho... ¡Cuántos nos inclinan a malos caminos, no para bien nuestro, sino de ellos...!

II. EL BUEN PASTOR Y MI ALMA

Entremos en nuestra intimidad. Contemplemos nuestra historia, nuestras debilidades, nuestras caídas, nuestra falta de rumbo...

1. *Sepamos pedir auxilio...*

a) ¿No nos parece inconcebible que no gritara el que se está ahogando teniendo al lado a quien, con seguridad, podría salvarle?

b) Nuestra condición, peor que la de un náufrago. Este sólo se juega la vida del cuerpo; el abuso de nuestra libertad nos traería la ruina del alma.

c) Con humildad, principio y condición para alcanzar a Dios. Si nos cerramos en nosotros mismos, orgullosamente, si nos empeñamos en nuestro pecado...

d) No nos detenga la vergüenza: ¡Qué delicadeza la del Buen Pastor al prestar su ayuda! Ni un reproche amargo... ¡Sólo alegría ante la oveja hallada! (Lc., 15, 1-7).

e) Basta que acudamos a El con sinceridad, con sencillez:

> Oye, Pastor, que por amores mueres;
> no te espante el rigor de mis pecados,
> pues tan amigo de rendidos eres.

2. *Porque sólo El puede ayudarnos*

a) No confiemos en nuestra fuerzas. ¡Cuántos se perdieron por esto! Nuestra vida espiritual es vida de gracia, y Dios sólo la concede por Jesucristo. El es la puerta: "El que por Mí entrare, se salvará" (Jn. 10, 9).

b) Jesucristo dejó sus representantes. El está siempre junto al sacerdote, refrendando su labor sacerdotal y ayudando interiormente el alma.

3. *¿Para qué quiere El encontrar a sus ovejas?*

a) Para librarlas del pecado. "No vine a buscar a los justos, sino a los pecadores" (Mt. 9, 13). Ninguna otra cosa le alegra como ésta: "En el Cielo será mayor la alegría por un pecador que haga penitencia, que por noventa y nueve justos que no necesitan de ella" (Luc. 15, 7).

b) Para darles una vida nueva. "Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundantemente" (Jn. 10, 10). ¡Qué perspectiva inmensa la vida de la gracia! No es un encuentro momentáneo con el Buen Pastor, que nos saque del atolladero. Si nos mantenemos fieles a El, nuestra alma irá transformándose y purificándose sin cesar. El se ocupará de que jamás nos falte abundante pasto. Sólo nos pide eso: fidelidad. ¡Leamos las vidas de los Santos para convencernos! Ellos no se dieron la santidad a sí mismos. Simplemente fueron fieles a su Pastor, y El les condujo por caminos admirables.

c) Para llevarlas a la gloria. Es el fin último de su misión, que no es de este mundo y no acaba en él. Es el regalo infinito con que terminan sus desvelos hacia nosotros. Nunca quiso nada para Sí... Sabe que nada tenemos. Sólo piensa en dar. Se dio a Sí mismo, y con ello nos consiguió a Dios por herencia. Todo al precio insignificante de nuestra fidelidad.

¿Será posible que seamos tan malos negociantes, que perdamos la oportunidad de un tal negocio?

CONCLUSION

1. La autosuficiencia, el orgullo... por qué caminos tan depravados han llevado a los hombres, cuántas vidas han roto. "Ay de los pastores que se apacientan a sí mismos" (Ez. 34, 8).

2. Sigamos las huellas de Cristo. El es el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por El; es el buen pastor que da la vida por sus ovejas.

14. Cristo, juez

INTRODUCCION.

1. El gran día, el día del fin del mundo. Figúrate el cuadro: Cristo, lleno de majestad, con todo el esplendor de su gloria, va a citar a juicio al mundo entero.

2. Oye la sentencia: "Venid, benditos..."; "Apartaos de mí" ¿Cuál de las dos será la nuestra? Un juez sapientísimo que taladra con su mirada: Cristo, el Niño de Belén, el que murió por nosotros, el Dios misericordioso..., convertido ahora en juez de vivos y muertos.

3. Es el mismo Cristo sentenciado por los hombres, por ti y por mí, en cada caída, en cada menosprecio de su amor...

I. ¿POR QUE CRISTO?

A) Es de fe:

"Creo que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos..." Pero no nos dejemos dominar por el pavor al pensar en estas verdades. Unámoslas a las otras del mismo Credo: "descendió del cielo por nosotros los hombres, y por nuestra salvación".

B) Era conveniente

1. A Cristo dio toda potestad el Padre (Mt. 28, 18). Con su sangre compró a los hombres. Tiene el derecho de conquista...

2. Cristo fue hombre perfectísimo, que conoció nuestras miserias, las dificultades de nuestra vida, sus luchas...

3. Es Dios que puede dar un juicio rectísimo, sin testigos. Que puede castigar o premiar por su potencia infinita; somos, en sus manos, como la paja en alas del viento.

4. Nos señaló el camino, la buena semilla. ¿Es que el sembrador no tiene derecho a recoger el fruto y a quemar la cizaña...?

5. Lo exige la justicia... ¿Recuerdas el "Crucifícale"? Deshonras, blasfemias, desprecios...: o, al menos, indiferencia glacial ante el dolor de Cristo... No han cambiado en nuestros días los hombres: siguen tan perversos e ingratos como entonces.

II. COMO HA DE VENIR

A) Con gran gloria y gran poder:

1. "Ese Jesús que ha sido llevado de entre vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (Act. 1, 10-11). ¿Cómo? Con su gloria, con esa claridad que su cuerpo glorificado tendrá en el cielo.

2. Es el Señor de todo por creación y redención. Las nubes, los astros, el universo entero vestirá sus mejores galas...: va a ser glorificado su Caudillo.

3. Como resultado, temblarán los grandes del mundo... los hipócritas, los orgullosos, los sabios, los ricos... El señor así juzgará los confines de la tierra.

B) Como juez

1. *Vendrá con su insignia*: la Cruz, estandarte de los buenos, terrible madero para los malos. Bastará verla para recordar aquella negación, aquella injusticia, aquella

omisión, aquel desprecio... El desprecio terrible del amor de Cristo.

2. *Su juicio será implacable.* Pasó el tiempo de la misericordia; hasta ese momento habíamos hablado nosotros; allí la única palabra será la de Cristo.

3. *Juicio universal.* Pues murió por todos los hombres; todos somos responsables de su sangre. No lo dudes, también el incrédulo comparecerá ante el Juez justísimo... aunque se ría o encoja de hombros

4. *No añadirá ni quitará nada.* Unicamente sancionará lo bueno y lo malo. Dará a cada uno exactamente lo que le corresponda, y todos verán que la sentencia recibida es la que se mereció justamente.

III. EL CODIGO DEL JUICIO: LA VIDA Y DOCTRINA DE CRISTO

A) Su vida:

Norma segura para salir bien de la prueba definitiva. Precisamente, vino para darnos ejemplo de vida. Examina la pobreza, la obediencia, el sacrificio, la entrega de Cristo al Padre, a los pobres, a todos los hombres. Maestro de todas las virtudes. El debe ser la luz que guíe...

B) Su muerte santísima:

Para los malos, el gran aguijón, el eterno remodimiento: "pude ser feliz y no quise", "quise ser el más dichoso y no quise"... Para los buenos, eterno agradecimiento, una eternidad dichosa...

C) Su doctrina —verdad y camino—, criterio para juzgar:

Nos dio una ley que, por ser de Dios, nos obliga: ley natural y positiva... Es camino seguro..., una recomendación con eficacia evidente para entrar en el cielo. ¿No es falta de cortesía y de justicia despreciarla?

D) Para los malos:

Presencia terrible, pavorosa, como la casa que se nos viene encima sin poderlo evitar..., más terrible que la muerte... Allí estarán:

a) Los pecadores que se mofaban de todo, avergonzados: Cristo mostrará a todos su desnudez, lo indeseable del pecado...

b) Los cobardes que no se atrevieron a emprender seriamente su vida cristiana por respetos humanos, por posición social, por el qué dirán...

c) Los hipócritas, los fariseos de todos los tiempos. Hipócritas de la religión, que con ella quisieron cubrir su malicia. Hipócritas de la ciencia, burladores de los misterios de Dios: "vosotros habéis querido mostraros como únicos dioses".

d) Serán acusados de pecado, de justicia y de juicio.

1.º *De pecado*: No tuvieron confianza en la doctrina de Cristo ni supieron agradecer su muerte. No aceptaron las exigencias de su fe, la abandonaron ante las circunstancias y tentaciones... ¿Es que Cristo no merecía crédito, después de sus milagros?... ¿Es que no merecía agradecimiento...?

2.º *De justicia:* "Tuve hambre y no me disteis de comer". ¿Qué han hecho de los talentos, del dinero, para la eternidad...? "Apartaos de mí". Dios, justamente airado contra ellos... para siempre apartados del Cordero de paz...

3.º *De juicio*: Cristo venció a sus enemigos, les señaló el camino, les dio las gracias necesarias para vencer la tentación... Pero no hicieron caso..., obraron como locos.

E) Para los buenos:

Será su día de alegría, de justicia, de misericordia, de abrazo definitivo con Dios:

a) Aplauso grandioso del universo a su Rey, al delegado de Dios para gobernar el mundo. Con este triunfo serán glorificadas las cosas que tanto menospreciaron los pecadores en este mundo: la cruz, el dolor, la humillación, las lágrimas y persecuciones...

b) "Venid, benditos", que me confesasteis, que llevasteis mi cruz.... ¡Qué emoción tan grande! Para siempre, con la Bondad, la Belleza, el Amor y la Luz...

c) ...Y el gran panorama de una eternidad feliz, sin cruces, sin dolor, contemplando, gozando y amando...

CONCLUSION

1. Haz ahora lo que querrás haber hecho el día del juicio. Tienes todos los medios. Coge el Evangelio, mira lo que te dice la Iglesia... Aplícalo a tu vida: Dios justo, un juicio sabio... No seas necio, obra racionalmente...

2. Aún estás a tiempo. Fíjate en las palabras de Cristo: "Bienaventurados..."; cúmplelo, y después podrás exclamar con alegría: "Creo que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos..."

15. Cristo, nuestra cabeza

INTRODUCCION

1. El hombre es un ser pobre:

a) Rey de la creación, pero esclavo de sus necesidades.

b) Siempre en busca de algo; inquieto hasta que no lo encuentra.

2. Pero el cristiano es miembro de un Cuerpo, cuya Cabeza es Cristo. Y es rico, con toda la riqueza del Unigénito, del Padre —"lleno de gracia y de verdad"—.

3. Es preciso vivir este misterio de nuestra unidad en Cristo. Solos no somos nada. Con Cristo, todos somos hermanos, llamados a participar de su misma herencia.

I. CRISTO, NUESTRA CABEZA

A) Nociones

1. Cuerpo místico, Cabeza, miembros... es una metáfora para expresar nuestras relaciones con Cristo. Como los miembros del cuerpo... como los sarmientos de la vid...

2. La cabeza es de la misma naturaleza que los miembros.

3. Es superior:

a) Por su perfección.

b) Por el influjo interior que ejerce.

c) Por el gobierno exterior.

B) Jesucristo posee nuestra naturaleza

1. Entre los miembros y Cristo, en cuanto Dios, hay unidad de vida divina. Pero no basta esta unidad para que sea Cabeza, pues El la tiene sustancialmente; nosotros, como un accidente que podemos perder.

2. Cristo, en cuanto hombre, posee una vida sobrenatural específicamente igual a la nuestra; la gracia santificante, participación formal de la divinidad.

3. No por eso deja de ser Dios. "Deus et homo unus est Christus" (Quicumque).

C) Jesucristo es superis a nosotros por su perfeccion

1. En cuanto Dios, posee la gracia sustancial, que es infinita. Nosotros no tenemos esa gracia. En teología se llama "gracia de unión".

2. En cuanto hombre, posee la gracia habitual, también en grando infinito o ilimitado. Nuestra gracia es finita pero de la misma especie que la graia habitual de Cristo.

3. Y la gracia capital es la misma habitual, añadiéndole la relación a los miembros.

D) Influjo interior de Jesucristo en nuestras almas

1. En nosotros (no en los ángeles y en el primer hombre), toda gracia es cristiana. Cristo es la fuente única.

2. Esta gracia es:

a) Redentora: nos libra de todos los pecados y de sus funestas consecuencias.

b) Elevante: nos introduce en el plano de la Divinidad, haciéndonos hijos de Dios.

3. Pero Jesucristo no fue sólo fuente en el Calvario; lo sigue siendo hoy. Los Sacramentos; la Eucaristía, sobre todo; "Qui manducat, me, vivet propter me" (Jn, 6, 58).

4. Llevamos en nosotros una gracia que ha estado en Cristo. Como una preciosa reliquia de su Corazón...

F) Jesucristo nos dirige exteriormente

1. Jesucristo no comunicó a nadie la prerrogativa del influjo interior en el Cuerpo Místico (quizás, en parte, a la Virgen).

2. Pero quiso que su Iglesia —su Cuerpo Místico— fuera visible, y le dio una Cabeza visible: el Papa.

3. Someterse a sus órdenes es someterse a Cristo. El Papa —y bajo él todos los obispos y sacerdotes— son "los dulces Cristos de la tierra" (Santa Catalina).

II. DIFERENTES GRADOS DE PARTICIPACION

A) Jesucristo es cabeza de los bienaventurados, de los que están en el purgatorio y de los justos de este mundo, de un modo perfecto

1. Están unidos a El indisolublemente en el cielo; por las virtudes teologales, en el purgatorio y en la tierra.

2. He ahí nuestra riqueza: todo lo que mereció Cristo, la Virgen, los mártires, los confesores... nos pertenece si estamos en gracia.

3. Nuestro primer deber: procurar no ser arrancados de este Cuerpo como miembros muertos por el pecado.

B) De los pecadores e infieles es cabeza sólo potencialmente

1. Pueden un día llegar a poseer la gracia (la caridad, en los pecadores; la fe y la caridad, en los infieles).

2. Nuestro segundo deber: dar gracias a Dios por habernos llamado al reino de la luz —sin mérito nuestro— y pedir por todos los que todavía no son miembros de Cristo.

C) De los condenados, Jesucristo no es cabeza de ningún modo

1. Están excluidos para siempre de la gracia y de la gloria.

2. He ahí la mayor miseria. Hoy quieren desentenderse de Dios. Entonces verán lo terrible que es prescindir de El: el infierno.

3. Nuestro tercer deber: vivir siempre bajo el influjo de Cristo. Hemos empezado todos un camino: con Cristo o contra Cristo.

D) Nuestra unión a Cristo ha de ser total

1. Con su cuerpo: para que apague nuestras concupiscencias.

2. Con su voluntad: para que afirme la nuestra en el bien.

3. Con su inteligencia: para que nos libre del error, fuente de pecado.

4. Unión de nuestra vida con su vida:

a) *Per ipsum:* Cristo es el camino (Jn. 14, 6). A través de El nuestras acciones llegarán al Padre como un sacrificio agradable. Dios sólo tiene un amor: Cristo; fuera de El, nada puede interesarle.

b) *Cum ipso:* nuestra vida nos viene de El. Podemos hacer todas las cosas incorporados a Cristo. Dios las recibirá como si fueran de su Hijo.

c) *In ipso:* ser como una "humanidad sobreañadida", donde Cristo realice sus misterios. Hasta poder decir: "Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en Mí" (Gál. 2, 20).

CONCLUSION

1. Todas nuestras obras repercuten en el Cuerpo Místico. El bien o el mal nuestro es como una onda que se expande por el mundo entero.

2. Nuestras obras valen en tanto estén unidas a Cristo. El es la vid; nosotros, los sarmientos; sin El nada podemos hacer (Jn. 15, 1-5).

3. Cristo se prolonga en cada uno de nosotros. Cooperamos a su expansión en la tierra:

a) Creciendo nosotros en gracia.

b) Llevándole a los demás...

16. Cristo, nuestra vida

INTRODUCCION.

1. "Yo he venido para que tengan vida (los hombres) y la tengan abundante" (Jn. 10, 10).

2. ¿Qué vida es ésta? Cristo Dios-Hombre es fuente:

a) Del reino maravilloso de la gracia, que está dentro del cristiano.

b) De la vida eterna, que Cristo conquistó para todos los hombres.

3. Toda la gracia sobrenatural que recibe el hombre después del pecado de Adán hasta la consumación de los siglos, es gracia de Dios *cristificada*.

I. CRISTO, VIDA DEL ALMA

A) Para quienes convivieron con Cristo, por su contacto y presencia

1. *Su Humanidad era fuente de salud corporal:* "Salía de El una virtud que sanaba a todos" (Lc. 6, 19).

a) Elocuentemente nos hablan: El leproso (Mt. 8, 1-3), el ciego de Jericó (Lc. 18, 35-43), la hemorroísa (Lc. 8, 43-48).

b) El número de casos se multiplicaba de tal manera que "la muchedumbre se maravillaba viendo que hablaban los mudos, los mancos quedaban sanos, los cojos andaban y veían los ciegos" (Mt. 15, 31).

2. *De vida corporal*: la resurrección del hijo de la viuda de Naím (Lc.7, 14-15), la de la hija de Jairo (Mc. 5, 41), la de su amigo Lázaro (Jn. 11, 41).

3. *Pero, ante todo, de vida sobrenatural*:

a) Ante el escándalo de los judíos, Cristo perdona los pecados al paralítico (Mt. 9, 1-8)

b) A la mujer pecadora le dice: "tus pecados te son perdonados..." (Lc. 7, 48).

c) Con una sola mirada hace a Pedro llorar su infidelidad (Lc. 22, 54-62).

d) Al buen ladrón le promete la vida eterna (Lc. 23, 40, 43).

B) Para nosotros, por la fe vivificada por la caridad

1. *Ese poder no acabó el día de su ascensión.*

a) Es más, desde entonces dio comienzo una nueva etapa de vivificación.

b) Esta nueva etapa, la nuestra, es de fe y de caridad en Cristo.

c) No tenemos por qué envidiar a los que convivieron con El: "Dichosos los que sin ver, creyeron" (Jn. 20, 29).

d) Es una auténtica realidad que "por la fe toca a Cristo quien cree en El" (San Agustín).

2. *También hoy día la Humanidad de Cristo es fuente:*

a) De salud, y de vida corporal.

1.º Lourdes, Fátima... son testigos de ello, al paso del Santísimo.

2.º La infinidad de milagros hechos por los Santos en nombre de Cristo.

b) Y, sobre todo, de vida sobrenatural.

1.º Por la fe y la caridad no sólo nos acercamos a Cristo y sana nuestra alma, sino que El mismo habita en nosotros (Ef. 3, 17).

2.º En nosotros está la misma virtud de Cristo, con todo su poder.

3.º Por eso el cristiano puede decir con San Pablo: "No vivo yo, es Cristo quien vive en mí" (Gál, 2, 20).

4. ¡Qué bien comprendieron esto los Santos...!

5. El alma que quiera santificarse ha de intensificar este contacto con Cristo, altamente santificador.

C) ¿Cómo ejerce la Humanidad de Cristo esta vivificación?

1. *Como instrumento de Dios.*

a) Nuestros padres, instrumentos de Dios para darnos la vida natural...

b) Cristo, instrumento de Dios para comunicarnos la vida sobrenatural.

2. *Unido sustancialmente al Verbo.*

a) "Propter nos homines et propter nostram salutem..."

b) Para morir, expiar y redimir a todos, volviéndonos a una nueva vida.

c) Para orar por nosotros: Padre, que a "todos los que tú les diste les dé El la vida eterna" (Jn. 17, 2).

d) Su oración y sacrificio fueron escuchados por el Padre, y el día de su ascensión "Dios le exaltó y le otorgó un nombre sobre todo nombre" (Fil. 2, 9).

II. LOS SACRAMENTOS, FUENTES DE VIDA ETERNA

Aunque el contacto por la fe con la Humanidad de Cristo es eminentemente vivificador, no obstante es más importante la vivificación que ejerce Cristo mediante los Sacramentos.

A) Cristo instituyó los Sacramentos

1. Como la Humanidad de Cristo es instrumento unido sustancialmente al Verbo en la producción de la gracia, los

Sacramentos son instrumentos separados de la Humanidad de Cristo.

2. Por los Sacramentos Cristo nos comunica su propia vida.

3. Por eso "cuando bautiza Pedro, Juan o Judas, es Cristo quien bautiza" (San Agustín).

4. La indignidad del ministro no impide la recepción de la gracia. Confianza...

B) Signos sensibles que producen la gracia

1. *Signos sensibles:*

a) Somos compuestos de materia y espíritu. Cristo se adaptó...

b) El agua del bautismo, limpieza interior, la Eucaristía, alimento...

2. *Que producen la gracia...*

a) Cristo así lo quiso, como dueño que es de sus donos.

b) Por parte del fiel que los recibe, sólo se requiere:

1.º Para su validez: que no ponga un dique al torrente de la gracia.

2.º Para recibir más o menos gracia: preparación, caldear el alma.

3.º Abramos a la gracia las avenidas de nuestra alma...

C) Abarcan todas las manifestaciones de nuestra vida

1. *Analogía entre la vida corporal y la sobrenatural.*

a) Nacemos a la vida sobrenatural por el bautismo.

b) Se robustece por la confirmación.

c) Se aumenta por la Eucaristía.

d) Se reparan los daños por la penitencia.

e) En la hora de la muerte, la extremaunción...

f) El hombre es además, un ser social y necesita:

1.º Propagarse: el matrimonio que santifica el hogar.

2.º Ofrecer culto a Dios: el sacerdocio, continuación del de Cristo.

2. *De donde se deduce:*

a) Que la ascética tanto vale cuanto nos estimula a usar de los Sacramentos.

b) No apreciar el valor primario de los Sacramentos sería injuriar a Cristo, pues atesoró en ellos todos sus méritos.

c) No nos engañemos pensando que las prácticas particulares y extraordinarias de devoción son más eficaces...

III. COMO VIVIR EL MISTERIO DE CRISTO

1. *Per ipsum.*

a) Ofreciendo nuestras obras al Padre por Cristo y a través de Cristo.

b) Esto agradará al Padre, pues su eterna ilusión es su Hijo.

c) La Iglesia nos lo enseña al dirigirse al Padre "per Dominum nostrum..."

2. *Cum ipso.*

a) Todas las obras del cristiano en gracia son meritorias al hacerlas con Cristo.

b) Orar, trabajar, recrearse, comer, descansar... todo junto a Cristo.

3. *Et in ipso.*

a) Es sublime obrar *con* y *por* Cristo. Pero el ideal de la cristificación está en obrar *en* Cristo, pensando y obrando como dentro de El mismo.

b) El cristiano ha de obrar de tal manera en Cristo que el Padre vea en él a otro Cristo. El cristiano ha de ser como si fuera el mismo Cristo.

c) Hasta llegar a decir con San Pablo: "Para mí la vida es Cristo" (Fil. 1, 21).

CONCLUSION

1. Nuestra vida cristiana será tanto más fecunda cuanto más nos insertemos en Cristo. La esencia del cristianismo es Cristo.

2. Esta inserción no se ha de reducir a un mero parecido. Cristo no sólo es nuestro modelo, es nuestra cabeza. No existe perfecta alteridad: "Christus facti sumus", nos dice San Agustín.

3. La santificación, fin próximo de nuestra existencia, es sinónimo de cristificación. Todo cristiano debería llegar al "mihi vivere Christus est" del Apóstol.

17. Cristo, nuestro modelo

(CAUSA EJEMPLAR)

INTRODUCCION

1. ¿Qué quiere decir cristiano? "Hombre de Cristo" (Catecismo).

a) Por eso nuestra vida tiene que ser "cristocéntrica".

b) Era la obsesión de San Pablo:

1.º Para él, Cristo es la vida (Fil. 1, 21).

2.º Su único lema: "extender el conocimiento de Cristo entre los gentiles...", "engendrar a Cristo en las almas" (Gál. 4, 19).

3.º No se precia de saber otra cosa que a Cristo y éste crucificado (I Cor. 2, 2).

2. Para ser "hombre de Cristo" es necesario conocer nuestro modelo.

I. PARA IMITAR HAY QUE CONOCER EL MODELO

A) Dios, fuente de toda santidad

1. La perfección es una participación de la santidad divina: "Sed santos, porque santo soy yo, Yahvé, vuestro Dios" (Lev. 19, 37).

2. La raíz de la vida espiritual está en conocer y amar a Dios...

3. Las perfecciones de Dios son incomprensibles, pero podemos conocer su amor, misericordia... porque Cristo las encarnó en Sí mismo (2 Cor. 4, 6).

B) "Dios se ha revelado a nosotros por su Hijo"

1. "Quien me ve a mí, ve a mi Padre" (Jn. 16, 8):

a) En sus obras manifestó la santidad divina...

b) Por Cristo el Padre nos hace posible la imitación de las perfecciones divinas", "Sed perfectos como vuestro Padre..." (Mt. 5, 48).

2. "Hic est Filius meus... ipsum audite" (Mt. 17, 5). Claramente nos lo propone el Padre como modelo: Oídle:

3. "Yo soy el camino, la verdad y la vida... Nadie viene al Padre sino por mí" (Jn. 14, 6). El mismo Cristo se proclama como tal: "Aprended de Mí..." (Mt. 11, 29).

II. CRISTO, MODELO PERFECTO

A) En cuanto Hijo de Dios:

1. Su filiación divina es tipo de la nuestra: Cristo, Hijo por naturaleza; nosotros, por adopción. Ser por gracia lo que Cristo es por naturaleza: ahí está todo el cristiano.

2. Cristo posee en su plenitud la gracia santificante: a nosotros nos fluye de esta plenitud (Santo Tomás, III, 8, 1).

B) Cristo, abismo de todas las virtudes:

1. *No tuvo fe ni esperanza*, por ser incompatibles con la visión beatífica de que gozaba su alma aun en este mundo. Sin embargo:

a) Poseyó todo lo que hay de perfección y de virtud en la fe y esperanza (III, 7, 9 ad 1).

b) Tuvo todo el mérito de la fe, porque la fe consiste en el asentimiento... y Cristo practicó la obediencia al Padre plenísimamente (III, 7, 3 ad 2).

2. *Pero es modelo de caridad:*

a) HACIA SU PADRE, VERDADERA PASION: "Conviene que el mundo conozca que Yo amo al Padre" (Jn. 14, 31). "... Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió" (Jn. 4, 34); "... Yo hago siempre lo que es de su agrado" (Jn. 8, 29).

b) HACIA NOSOTROS:

1.º Murió voluntariamente en una cruz por la salvación de todos...

2.º "Ruego por ellos porque son tuyos" (Jn. 17, 9).

3.º Nos amó y se entregó por nosotros (Gál. 2, 20).

4.º Se dio en alimento espiritual y corporal... y quiso quedarse con nosotros hasta el fin de los siglos.

3. *Dulzura y humildad:* "Aprended de Mí..." Pasó por el "hijo del carpintero". "Dejad que los niños se acerquen a Mí".

4. *Obediencia*: a su Padre; "non mea voluntas..."; a María y a José: "et erat subditus illis", "Christus obediens usque ad mortem..."

5. *Celo por la gloria de su Padre*: "¿No sabíais que debo ocuparme en las cosas de mi Padre?" (Lc. 2, 49).

6. *Misericordia*: El Buen Pastor, el samaritano, Magdalena...

7. *Paciencia*: con los Apóstoles, con las turbas. En la Pasión: los mayores tormentos físicos y morales, ingratitud de los hombres, de los amigos: Judas, Pedro...

8. *Pobreza:* Belén, Nazareth, vida pública, el Calvario...

9. *Oración:* "Et erat pernoctans in oratione Dei..."

10. *Santificó todo:* las lágrimas, el sudor, el hambre, la fatiga, el sueño, la sed...

III. COMO DEBEMOS IMITARLE

A) Cristo, modelo imitable:

Por todas las razas y condiciones de hombres.

1. *Se hizo carne como nosotros.*

a) Fue hombre perfecto.

b) Su nacimiento y vida, como los nuestros.

c) Se desposó con nuestras miserias y flaquezas, excepto el pecado.

d) Tuvo pasiones en buen sentido. En El:

1.º "Non feruntur ad illicita", como las nuestras...

2.º Los movimientos del apetito sensitivo estaban sometidos a la razón (III, 15, 4).

2. *Dios no nos exige cosas imposibles*: "Hic est Filius... ipsum audite...". "Aprended de Mí...". "Cristo, camino, verdad y vida..."

B) Podemos y debemos imitarle:

1. *Por la gracia somos elevados al orden sobrenatural:* y como divinizados...

a) "Todo lo puedo en Aquel que me conforta..." (Fil. 4, 13).

b) "Si Dios está conmigo, ¿quién contra mí?" (Rom. 8, 31).

2. *Apartando los obstáculos:* el pecado y las imperfecciones: el orgullo, la propia voluntad, el egoísmo (causa de todos los pecados).

3. *Uniéndonos íntimamente a la Persona del Salvador:*

a) Así nuestras obras son meritorias: van vinculadas a Cristo.

b) Las obras de Cristo nos han merecido el poder hacer otras semejantes...

4. *Obsesión única del cristiano:*

a) Per ipsum: Todo por El: camino único para llegar a Dios...

b) Cum ipso: Acompañados por El... unidos a El como el sarmiento a la vid (Jn. 15, 1-8).

c) In ipso: En El dentro de El: "Mihi vivere Christus est..." "Iam non ego..." Cristificación... transformación total en El.

CONCLUSION

1. Debemos agradecer a Dios el modelo que nos ha dado: Cristo.

2. Pidamos a la Santísima Virgen que nos haga conocer y amar al que es camino, verdad y vida.

3. Llevemos dignamente el nombre de *cristianos* y hagamos que nuestra vida sea cristocéntrica.

4. Al igual que en la Liturgia, que todo termine en Cristo: "Per Dominum nostrum Iesum Christum..."

5. A pesar de los obstáculos, seguir a Cristo; ante las tentaciones y el pecado, mirar a Cristo; ante las cruces y contrariedades, abrazarnos a Cristo... ¡Siempre Cristo...! Porque el cristiano es "alter Christus..."

18. Cristo, nuestro redentor

A quien no conoció el pecado,
le hizo pecado por nosotros
para que en El fuéramos justicia de Dios
(2 Cor. 5, 21)

INTRODUCCION.

La Redención es una historia; la más bella y sublime historia que se haya podido concebir; con amores y decepciones, con promesas y prevaricaciones. La historia de un Dios hecho carne; de un *Príncipe* que se alejó de su Padre para ir a salvar a unos pobres hombres, lejos, muy lejos... Somos protagonistas Dios y nosotros.

I. ESTABAMOS DESTERRADOS DE DIOS

A) ¡Qué triste la Historia de la Humanidad antes de Jesucristo!

1. *En el orden religioso:*

a) Baal, Moloc, Apis, Júpiter, Venus, Mercurio, eran los dioses de entonces.

b) Muchos de ellos tenían perfecta aceptación. La moral que enseñaban era un terrible inmoralidad. Se mataba para robar, para vengarse, para fornicar...

c) A pesar de todo y por encima de todo, subsistía en cada hombre y en cada generación una nostalgia infinita de Dios, de cielo, de paz...

1.º Por esa nostalgia veían dioses en todos los lugares y en todos los objetos: los montes, los valles, los árboles, los animales...

2.º Por ella inventaron el arte, el teatro, la medicina... Pero el alma seguía insaciada...

2. *En el orden social:*

a) Existían potentados, pero junto a ellos una gran masa de gente pobre: la "clase oprimida" de entonces...

b) Existía la esclavitud. Distinción entre hombre-libre y hombre-cosa. A éste se le podía asesinar impunemente.

3. *En el orden moral:*

a) El lujo había tomado grandes proporciones y se manifestaba en la molicie de los baños, termas, banquetes...

b) Las diversiones (que para algunos historiadores son la sombra más negra de la Roma imperial). Magníficos estadios, anfiteatros y circos.

B) ¿Cuándo y cómo terminarían esos vicios refinados?

¿Cómo salir de esas idolatrías y de esos crímenes? ¿Cómo saciar esa nostalgia y hallar remedio a tantos defectos de la vida?

II. JESUCRISTO NOS DEVOLVIO A DIOS

A) Hijos de ira

1. Adán pecó y en su pecado arrastró a toda la Humanidad. Ahí tenéis la explicación de aquellos crímenes.

2. De criaturas predilectas de Dios, nos convertimos en enemigos, con un saldo infinito, incapaces de pagarlo.

3. ¿No habrá entre los hijos de Adán alguien que pueda rescatar a sus hermanos y levantar su maldición?... ¡Nadie!

4. ¡Nadie! ¿Por qué? Porque fue una injuria hecha a Dios infinito, que reclama una satisfacción infinita. Y la criatura... ¡un ser tan finito...!

5. ¿Qué solución a tan difícil problema? Solamente se le ocurrió una a la Sabiduría divina: el *Amor*.

6. "Pero Dios, que es rico, es misericordia, por el gran amor con que nos amó, y estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dio vida por Cristo" (Ef. 2, 4-5).

B) Cómo nos mereció Cristo el perdón

1. El sacrificio es la expresión mayor del culto a Dios. Israel lo practicaba a través de todo el Antiguo Testamento.

2. Los sacrificios de animales no satisfacen a Dios: "No deseas tú el sacrificio y la ofrenda... no buscas el holocausto y el sacrificio expiatorio" (Sal. 39, 7).

3. Sólo la inmolación en el árbol de la Cruz fue propiciatoria. En ella Cristo se entregó a Sí mismo, por amor y para santificar su Iglesia.

a) *Se entrega a Sí mismo:*

1.º De hecho decretó Dios la Encarnación en razón de la Cruz.

2.º "Dios puso sobre sus hombros la iniquidad de todos nosotros" (Is. 53, 6). Se hizo pecado para lavar el pecado... Cruz igual a pecado universal.

3.º Se entregó enteramente: su cuerpo ("No tenía figura ni belleza; le vimos y no se podía mirar... le reputamos por un leproso") y su alma ("Dios mío, Dios mío, por qué..."), son lacerados con crueles tormentos.

4.º ¡Jesús muerto: muerta la vida, muerta la santidad, muerta la hermosura, muerto el inmortal!

b) *Por amor*:

1.º El sacrificio de Cristo es el signo y homenaje supremo de amor: al Padre: "Para que el mundo vea que amo a mi Padre" (Jn. 14, 31); a nosotros: "habiendo amado a los suyos, al fin extremadamente los amó" (Jn. 13, 1).

2.º Ved: Jesús en la cruz moría por aquellos mismos que le crucificaban.

3.º El gran tesoro que Cristo legó a su Iglesia fueron las riquezas inconmensurables de su sangre y de su vida.

C) Cómo satisfizo Cristo por nosotros

1. *Qué consuelo la llegada del Libertador del mundo:* Hemos sido reconciliados; Dios nos ama, y si no abandonamos a Cristo:

a) Encontraremos al verdadero Dios.

b) No mataremos a los hombres, por ser nuestros hermanos.

c) Nuestra nostalgia de Dios será saciada *plenamente*.

2. *¿Cabe mayor gozo?* Os digo que sí, porque Cristo no sólo nos redimió, reconciliándonos con Dios, sino que además, pagó todas nuestras deudas. ¡Qué consuelo pensar que desde que vino Jesucristo a la tierra, Dios no sólo no nos desconoce, sino que nos ama: no sólo nos ama, sino que ha olvidado nuestras culpas!

3. *Tal ha sido la labor de Cristo*: aplicarnos amorosamente sus méritos.

a) Para satisfacer alguna ofensa es necesario dar al ofendido aquello que ama en igual o mayor cantidad de lo que le quitó la ofensa.

b) Jesucristo, padeciendo por caridad y obediencia, devolvió a Dios mucho más de lo que exigía a todo el género humano en compensación de su desobediencia:

1.º Por la grandísima caridad que le movió a entregarse a la pasión y muerte de Cruz por nosotros.

2.º Porque estos padecimientos eran de un Dios y, por lo mismo, de valor infinito.

3.º Porque los padecimientos fueron dolorosísimos y universales, y quiso que así como sufrieron todos los miembros de su cuerpo físico, participasen también del fruto todos los miembros del Cuerpo Místico (III, 48, 2).

CONCLUSION

1. A nadie, pues, le es lícito el desaliento ante la consideración de sus miserias e indigencias. La inagotable riqueza de los méritos de Jesucristo está a nuestra disposición.

2. Estamos ya redimidos y, sin embargo, muchos hombres —millones— siguen irredentos, alejados de Dios, gimiendo bajo la carga aplastante del pecado. Nosotros mismos... ¿No necesitamos ser redimidos de muchos lazos que nos atan a las cosas de la tierra? Como miembros de Cristo estamos obligados a suplir en nosotros y en los demás "lo que falta a la Pasión de Cristo" (Col. 1, 24).

3. Pensad que la voluntad de Dios es hacernos conformes a la imagen de su Hijo y que para ello nos ha proporcionado los medios necesarios con sobreabundante largueza.

19. Cristo, nuestro maestro

INTRODUCCION

1. Todo hombre nace ignorante, pero con capacidad y necesidad de ser instruido en lo necesario para alcanzar su perfección humana y divina.

2. Muchos son los que se proclaman maestros del hombre.

3. Cristo es el Maestro que el Padre nos ofrece, y a quien debemos escuchar: "Este es mi hijo amado, en quien tengo mis complacencias: escuchadle". (Mt. 17, 5).

I. CRISTO, NUESTRO UNICO MAESTRO

A) Es Maestro

1. Tiene una doctrina.
2. Una pedagogía, o método de enseñanza.
3. Unos discípulos (todos los hombres).

B) Es nuestro único Maestro

1. Los demás maestros enseñan doctrinas dudosas, cuando no erróneas.

2. Jesús es el único Maestro enviado por el Padre, y con un mensaje único.

3. Jesús mismo afirma que El es el único Maestro: "Pero vosotros no os hagáis llamar *rabí* porque uno solo es vuestro Maestro... Ni os hagáis llamar doctores, porque uno solo es vuestro Doctor, Cristo..." (Mt. 23, 8 y 10).

C) Su magisterio es universalmente conocido

1. *Los profetas veían en el Mesías que había de venir, al doctor de la humanidad:* Isaías (11), Miqueas (4, 17)...

2. *Venido el Cristo, todas las gentes le aclaman como Maestro:*

a) Ante el peligro del naufragio, los discípulos de Jesús "le despertaron y dijeron: Maestro, ¿no te da cuidado de que perecemos?" (Mc. 4, 38).

b) Nicodemus le dice: "Rabí, sabemos que has venido como Maestro de parte de Dios" (Jn, 3, 2).

c) Los fariseos "enviáronle discípulos suyos con herodianos para decirle: Maestro, sabemos que eres sincero..." (Mt. 22, 16).

d) Otro fariseo: "Maestro, ¿cuál es el mandamiento grande de la Ley?" (Mt. 22, 36).

e) Un joven: "Maestro, ¿qué de bueno haré yo para alcanzar la vida eterna?" (Mt. 19, 16).

f) Unos leprosos: "Y, levantando la voz decían: Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros" (Lc. 17, 13).

g) Marta dice a María: "El Maestro está ahí y te llama" (Jn. 11, 28).

h) Y María Magdalena, ante el gozo de la aparición de Cristo resucitado, sólo tiene una palabra: "¡Maestro!" (Jn. 20, 16).

3. *El mismo Jesús tiene conciencia clara de su Magisterio:* "Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque de verdad lo soy" (Jn. 13, 13).

4. *El consentimiento universal:* Toda la humanidad aclamó a Jesús como el verdadero Maestro.

II. LA DOCTRINA DE JESUS

A) Es una doctrina religiosa

1. Cristo no vino a hacer matemáticos, sino cristianos (San Agustín).

2. La doctrina de Jesús forma un cuerpo dogmático-moral organizado, cuyo centro está formado por las ideas de la Santísima Trinidad (Dios en sí mismo); Paternidad divina, misericordiosa Providencia, Dios perdonador (Dios, mirando al hombre); filiación divina del hombre, al mismo tiempo que heredero del cielo eterno.

3. De nuestro conocimiento de Dios y de la aceptación de esa unión entre Dios y el hombre nace el Reino de Dios, cuya instauración fue misión primaria del Magisterio de Cristo.

B) Es una doctrina universal

1. *Para todos los hombres.* Cristo predicaba para los pecadores, pobres y humildes, de lo que todos tenemos mucho. Doctrina de vida para:

a) Cada hombre particular.

b) La sociedad de los hombres. Mucho se puede decir de lo que Cristo enseñó a la sociedad. El nos enseñó que la autoridad procede del mismo cielo; El predicó la dignidad del hombre; El esforzó la unión y la paz social al enseñar la caridad y demás virtudes y al hacernos a todos hijos de un mismo Padre; El señaló la misión de la sociedad: ayudar al hombre a conseguir su fin eterno.

2. *Para todas las naciones y razas* (en contra de la creencia judía).

3. *Para todos los tiempos.* El Evangelio de Cristo es doctrina siempre viva. Trasciende toda la doctrina contingente humana.

C) Es una doctrina divina

Porque el mismo Jesús lo dice: "Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado". (Jn. 7, 16). Y... "el que me ha enviado es veraz y yo hablo lo que le oigo a El" (Jn. 8, 26).

D) En resumen:

Cristo nos enseñó el camino hacia la dicha dándonos a conocer el fin (Dios) y los medios (su moral). Su misión fue unir lo divino y lo humano.

III. LA PEDAGOGIA DE JESUS

Cristo no sólo enseñó. Su magisterio está adornado, sobre todo, de unas cualidades, de un método, que caracterizan su sublimidad única.

A) Cristo predica con autoridad

1. Su doctrina no es síntesis de ninguna otra anterior.

2. Ya desde niño su doctrina admiraba a las gentes: "Cuantos le oían se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas" (Lc. 2, 47). "Cuando acabó estos discursos se maravillaban las muchedumbres de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene poder y no como sus doctores" (Mt. 7, 28-29). "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mt. 24, 35).

B) Cristo predica con claridad

1. Las enseñanzas de Jesús encierran en sí la más sublime revelación, al tiempo que son expresadas con encantadora sencillez.

2. Cristo predica para el pueblo y a él se acomoda, mediante parábolas y ejemplos tomados de la vida ordinaria.

3. Cristo usa, ante todo, el método intuitivo, como jamás nadie le podrá igualar.

C) Cristo predica con entusiasmo

1. Si alguno estaba convencido de su doctrina, éste era El mismo. Predicaba lo que vivía.

2. Llegó a dar su vida en confirmación de su doctrina.

3. Por eso, cuantos le oían no podían resistir a su persuasión: "¿No ardían nuestros corazones dentro de nosotros mientras en el camino nos hablaba y nos declaraba las Escrituras?" (Lc. 24, 32).

CONCLUSION

1. Toda la labor de Cristo fue, y es, enseñar a los hombres: "Jesús recorría ciudades y aldeas enseñando en sus sinagogas, predicando el Evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia" (Mt. 9, 35).

2. Además de escuchar a Jesús, el hombre debe poner en práctica sus enseñanzas: "Aquél, pues, que escucha mis palabras y las pone por obra, será como el varón prudente que edifica su casa sobre roca" (Mt. 7, 24).

3. "Pero El dijo: más bien, dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc. 11, 28).

20. Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos

INTRODUCCION

1. No han faltado a través de los siglos hombres que se han propuesto reducir a Cristo a un simple personaje histórico: nació, vivió y murió hace veinte siglos. Hoy sólo nos queda un recuerdo tal vez maleado sectariamente.

2. Nos complacemos en disentir de estos herejes. Es la misma historia la que nos apoya y la fe lo corrobora: anunciado y esperado durante varios siglos por el pueblo escogido, se presentó en este mundo con una misión específica y divina en un momento crucial.

3. Nos transmite su mensaje, que avala con sus portentosos milagros, y asegura que sus palabras son más estables que el cielo y la tierra. Su último testimonio, recogido por San Mateo es que "Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación de los siglos" (Mt. 28, 20).

I. CRISTO, CENTRO DE LOS SIGLOS

A) Antes de su venida, todo apuntaba a El

1. Prometido a nuestros primeros padres.
2. Anunciado por los profetas.
3. Prefigurado en el sacerdocio, el pueblo y los sacrificios de Israel.

B) Después de su venida, todo se define por El

1. "El que no está conmigo está contra mí" (Mt. 12, 30).

2. "Ningún otro nombre nos ha sido dado bajo el cielo por el cual podamos ser salvos" (Act. 4, 12).

3. "Me ha sido dato todo poder en el cielo y en la tierra" (Mt. 28, 18).

C) Actualidad del mensaje de Cristo

1. Para el hombre materialista, con la muerte se cierra el horizonte de la existencia. Su lema es "¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos!".

2. Cristo pregunta: "¿Qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?" (Mt. 16, 26).

3. El programa de Cristo fija al creyente una patria futura y eterna. Por eso dice el Apóstol: "No tenemos aquí ciudad permanente sino que buscamos la futura" (Heb. 23, 14).

II. PERMANENCIA DE CRISTO: LO ENSEÑA LA FE

A) En sí mismo

1. *Como Dios:* es inmutable. "Tú permaneces el mismo y tus años no se acabarán" (Heb. 1, 12).

2. *Como hombre:*

a) "Jesús, instituido para siempre Pontífice, según el orden de Melquisedec" (Heb. 6, 20).

b) "Está sentado a la diestra de Dios" (Mc. 16, 19).

c) "Su reino no tendrá fin" (Lc. 1, 33).

B) En su cuerpo místico

1. *En toda la Iglesia:*

a) "Que es su cuerpo" (Ef. 1, 23) y carne de su carne y hueso de sus huesos.

b) De la que es "cabeza" y vida verdadera (Col. 1, 17).

2. *Y en cada uno de sus miembros:*

a) Cada fiel es "alter Christus".

b) Jesús se identifica con cada perseguido ("Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?") o menesteroso ("En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de esos hermanos menores, a Mí me lo hicisteis" (Mt. 25, 40).

3. *Y sobre todo en la Jerarquía:*

a) "Son ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios" (1 Cor. 4, 1).

b) A ellos dio la triple potestad de magisterio, orden y jurisdicción para instruir y gobernar a la Iglesia en su nombre.

c) Para ello les prometió su asistencia constante e imperecedera: "Yo estaré con vosotros siempre, hasta la consumación de los siglos" (Mt. 28, 20).

C) En su obra

1. *La cristianización de mundo.*

a) El está con los misioneros: "El que os recibe a vosotros, a mí me recibe" (Mt. 10, 40).

b) Aún más: es El mismo misionero: "El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre" (Mt. 13, 27).

2. *La santificación de la Iglesia*:

a) Por los Sacramentos, instrumentos de su sagrada Humanidad.

b) Y principalmente por su presencia y acción eucarística. "Yo soy el pan vivo bajado del cielo; si alguno come de este pan vivirá para siempre" (Jn. 6, 51).

c) Por la efusión de su gracia y virtudes: "El que cree en Mí, ríos de agua viva correrán de su seno" (Jn. 7, 38).

D) En su doctrina

a) "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida" (Jn. 6, 63).

b) Por eso "cielos y tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mt. 24, 35).

c) Porque "para eso he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad" (Jn. 18, 37).

III. PERMANENCIA DE CRISTO: LA HISTORIA LO COMPRUEBA

A) Veinte siglos de Cristianismo

1. *Superando los enemigos exteriores*:

a) Imperios contrarios (Roma y sus persecuciones).

b) Las filosofías y creencias adversas.

2. *Los enemigos interiores*:

a) El cisma.

b) La herejía.

c) Los pecados de todos los cristianos débiles o traidores a su fe.

B) Su memoria por todas partes proclama su reinado eterno

1. *Millones de cruces recuerdan la muerte redentora de Cristo y su reinado*:

a) En los muros de las Iglesias, escuelas y hogares.

b) En las cimas de los campanarios y en los calvarios de los montes.

c) En las ermitas de los caminos.

d) Sobre las tumbas.

2. *Cristo está presente en la vida del cristiano:*

a) Apenas nacido, se le acerca por el bautismo.

b) Asiste por el Sacramento del matrimonio a la fundación de la familia.

c) Acompaña como viático al moribundo hacia la Vida verdadera.

3. *El nombre de Cristo Rey, imborrable:*

a) Rasgad los cuadros de los altares; destruid los crucifijos, las Iglesias, incendiad sus obras, perseguid a sus discípulos.

b) No importa: Su nombre y su vida seguirán inspirando a los artistas, encontrándose sus palabras en todos los libros e historias. Hasta las blasfemias serán un involuntario reconocimiento de su reinado.

CONCLUSION

1. Cristo sigue vivo y militante en cada uno de nosotros y en toda la Iglesia, y seguirá hasta el fin de los siglos.

2. Nuestro tiempo no es peor que otros: exige sin duda más lucha interior; pero la Iglesia está también ahora más unida que nunca en torno a su Pastor supremo, el Vicario de Cristo.

3. Esperemos con fe viva en nuestro Rey y no desfallezcamos ante el peligro, porque "Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos" (Heb. 13, 8).